

(14) La expresion de *buen gusto* nació en España.

Pág. 120.

Dícelo expresamente Bernardo Trevisano en la *Introducción* que escribió á las *Reflexiones sobre el buen gusto* de Muratori. Sus palabras son estas:

„Tal sentimiento così bene accordato, e disposto (che sem-
pre goda di conformarsi à quanto la Ragione acconsente),
„chiamarono alcuni un' armonia dell' Ingegno; Altri dissero,
„che fosse il Giudizio, regolato però dall' Arte; Certi una squi-
„sitezza di genio; Ma gli Spagnuoli piu d' ogni altro nella Me-
„tafora perspicaci, l' espressero con questo Laconismo facon-
„do, Buon Gusto (*).“

Laconismo feliz, que bien entendido, basta para juzgar rec-
tamente de todo género de cosas en el exercicio de la vida. En
España ha tenido una aplicacion extensísima; y debiera tenerla
aun si la lengua se hablase con la pureza que solía. *Hombre de
buen gusto* llamábamos no solo al que acertaba á elegir lo me-
jor en todo, sino al que con cierta urbanidad fina sabía ridicu-
lizar á los ignorantes y groseros. Había buen gusto en los tra-
ges, en los tocados, en los adornos, en la mesa, en la conver-
sacion, en las cartas: á todo se extendia el imperio del buen
gusto, y sus decisiones eran las que daban ó quitaban el valor
á las cosas sin réplica ni apelacion. Sucedia á veces (como
sucede ahora) que el buen gusto autorizaba usos y cosas bien
extravagantes; pero este es fruto de la corrupcion de nuestro
entendimiento, mas expuesto á errar que á acertar. La rectitud
del tino es obra difficilísima: y como el discernimiento de lo
que es bello entra en parte de las decisiones del buen gusto;
estando lo bello tan sujeto al antojo vario de la voluntad de los
hom-

(*) *Dell. Rifless. sopr. il Bu. Gust. Part. I. p. 79. ed. Ven. 1736.*

hombres, no es extraño que el fragil entendimiento se dexé arrastrar de los alhagos de la belleza, posponiendo á ella la verdad y bondad, que son las otras dos partes principales que componen esto que se llama *buen gusto*. El vulgo admira todavía las comedias de Calderon, sin que toda la madurez de la crítica mas justa y sensata baste á hacer que no se divierta con aquellos texidos de aventuras poco verosímiles. Esto ¿de qué nace? De que en efecto hay bellezas admirables en aquel mismo desarreglo: y como la inclinacion á la belleza puede mas que la inclinacion á la verdad y bondad; el vulgo, sin hacer cuenta de estas, sigue la inclinacion dominante, y halla excelentes aquellos dramas. Si apareciese por ventura un cómico tan feliz, que supiese hermanar las bellezas de Calderon con las estrecheces de la verosímilitud, el vulgo le aplaudiría y admiraría tambien, sin meterse en si aquello estaba ó nó escrito segun manda el arte ó la razon reducida á reglas. Satisfariase con lo que le recrease, y dexaría libremente al autor ordenar sus dramas como mejor le pareciese.

La teórica del buen gusto es facilísima; la práctica no siempre acertada aun en aquellos que saben bien las reglas. Por eso dice Muratori, y dice bien, que en el gusto hay esterilidad y fecundidad (*). Pero no es esto solo. Una nacion llama *buen gusto* á sus estilos, y si no ve estos estilos en otras naciones, las da por bárbaras. Este modo de juzgar es indicio por lo comun de poquísimo juicio en los que juzgan. Hoy llaman filosofia en algunos países á las extravagancias desenfrenadas del entendimiento: ven que no hay en España este desenfreno extravagante, y fallan al punto que en España no se sabe filosofia; y por consiguiente que no hay gusto en España, porque aquella es el cimiento de este. Como estos racionios son hijos de la precipitacion é inconsideracion, y los hombres verdaderamen-

(*) *Dell. Perfet. Poes. Lib. I. cap. 5.*



mente doctos suelen precipitarse poco y considerar mucho, los juicios malignos (y obsérvese esto) sobre el estado de otras naciones, comunmente son hijos de cabezas ligeras que queriendo manifestar que tienen buen gusto, faltan á un documento principal de este, que es el decoro. Sin bondad, sin verdad y sin belleza no hay buen gusto en nada. Acúsátnos de que no hay buen gusto en nuestra literatura. Yo estoy pronto á suscribir á la acusacion quando se me pruebe demostrativamente, que la mayor parte de lo que se sabe fuera de España junta en sí las tres calidades de bello, de bueno, y de verdadero.

(15) Y Roma jamas la tuvo mayor (libertad en la literatura) que quando por rara felicidad de los tiempos, vistiendo la púrpura imperial el ciudadano de Itálica, se pudo decir libremente lo que se sentia... Pág. 120.

En Roma lograron poca acogida las letras desde el mismo tiempo en que empezaron á introducirse. Quando no eran conocidas, fueron echadas de la ciudad. Quando se estimaron, ó no florecieron del todo, ó florecieron corruptas y oprimidas. Corto número de testimonios que voy á copiar aquí confirmarán esta verdad; y podrán servir de suplemento á las Historias literarias de Italia.

Las primeras doctrinas que empezaron á introducirse en Roma en los tiempos mas antiguos de la República, fueron la Filosofía y la Retórica: pero la ruda severidad del Senado, mas atento á la usurpacion de ajenas Provincias que á la pacífica cultura de los entendimientos, apenas dió lugar á que las gustase la juventud y percibiese su utilidad. El año 503 de la fundacion de Roma fueron arrojados de ella los profesores de Retórica y

Filosofía por un decreto del Senado (*); y el de 662, siendo Censores Cn. Domicio Eneobardo y L. Lucinio Craso publicáron estos otro edicto contra las escuelas latinas de Retórica, sin otro motivo que porque no estaban comprendidas en los institutos de sus antepasados (**). Ciceron hace exponer al Censor Craso, principal autor de este edicto, la verdadera causa que le induxo á su publicacion, que fué (segun él dice) la suma ignorancia de los que se dedicaban á aquella enseñanza, pareciéndole que con tales maestros los jóvenes, sin aprender cosa útil, se adiestrarian solo en la facilidad de ser impudentes (***). Lo que hay de cierto es, que quando Ciceron era muchacho, no solo no se estimaba el saber en Roma, sino que los viejos per-

(*) *CAIO FANNIO STRABONE, MARCO VALERIO MESSALLA CONSULIBUS, Marcus Pomponius praetor Senatum consuluit. Quod verba facta sunt de Philosophis & de Rhetoribus, de ea re ita censuerunt: ut Marcus Pomponius animadverteret, curaretque ut ei à Republica fideque sua videretur, uti Romae ne essent.* A. Gel. Noct. Atticar. Lib. XV. cap. II.

(**) *Haec nova quae praeter consuetudinem ac morem majorum fiunt, neque placent, neque recta videntur. Quapropter, & iis qui eos ludos habent, & iis qui eo venire consueverunt, videtur faciendum*

ut ostendamus nostram sententiam; nobis non placere. Id. ib.

(***) *... Etiam Latini, si*

diis placet, hoc biennio magistri dicendi extiterunt: quos ego

CENS. edicto meo sustuleram, non quod (ut nescio quos dicere

ajebant) acui ingenia adolescentium nollem; sed contra in-

genia obtundi nolui, corroborari impudentiam. Nam apud

Graecos, qui cujusmodi essent, videbam tamen esse, praeter

hanc exercitationem linguae, doctrinam aliquam & humani-

tate dignam scientiam: hos vero novos magistros nihil intellige-

bam posse docere, nisi ut auderent, De Orator. lib. 3.

persuadian eficazmente á la juventud Romana se negase al estudio de las letras, poniéndola delante ejemplos de varones célebres que sin conocimiento alguno de erudición habian llegado á lo sumo de la prudencia y de la eloqüencia (*). Del mismo Craso dice Ciceron que no tanto era ignorante, como despreciador de las letras; y esto por parecerle que el saber latino era en todo superior al de los Griegos (**). Pero el saber latino estaba reducido en su tiempo á las menudas fórmulas del Derecho, y á la disciplina militar empleada en usurpaciones y latrocinios. Por lo qual es fácil conjeturar que el edicto de Craso no tanto nació de zelo, como de preocupacion á favor de las costumbres de su patria, ó de odio contra la literatura griega, que era la fuente de la que se iba introduciendo en Roma.

Las especulaciones filosóficas no se cultiváron dignamente en ella hasta los tiempos de Ciceron. Él mismo lo dice no una vez sola (***). Los pocos filósofos que engendró, incluso el

(*) *Magna nobis pueris, dibilem eloquentiam consecuti. Quincte frater, si memoria tenes, opinio fuit, L. Crassum non minus attigisse doctrinae quam quantum prima illa puerili institutione potuisset: M. autem Antonium omnino omnium eruditionis expertem atque ignarum fuisse: erantque multi, qui, quanquam non ita se rem habere arbitrarentur, tamen quo facilius nos incensos studio dicendi à doctrina deterrent, libenter id quod dixi de illis oratoribus praedicarent, ut, si essent prudentiam atque incre-*

inanis omnis noster esset labor, & stultum in nobis erudiendis patris nostri, optimi ac prudentissimi viri, studium videretur. Cicer. de Orator. lib. 2.

(**) *...Ut Crassus non existimari vellet non didicisse, quam illa despiceret, & nostrorum hominum in omni genere prudentiam Graecis antefert. De Orat. lib. 2.*

(***) *Philosophia jacuit utque ad hanc aetatem, nec ullum habuit lumen litterarum Latinarum. Itaque illius verae elegantiae*

mismo Cicerón, fueron meros copiantes de los Griegos. Quando empezaron á darse al estudio de la Filosofía, se engolfaron con sus maestros en las ficciones sistemáticas, y no tanto fueron filósofos como Democráticos, Estoycos y Académicos. Los tres libros *De los officios*, que son el mejor monumento de aquella edad, se compusieron de retazos de los que habian escrito Pannecio y otros Estoycos (*). Grecia, aunque cavilosa y fútil en mucha parte de sus doctrinas, todavia formó las ciencias distribuyendo en clases las observaciones, y ordenó los elementos simplicísimos de las artes: en lo qual ciertamente tiene un mérito que no borrará nunca la emulacion ó la envidia de los modernos. Roma no conoció mas que un Filósofo original, que fué el Español Séneca; el qual, aunque siguió á los Estoycos en la Moral, que era lo mas admirable de su sistema, filosofó en la Física á su modo, y fué el único entre los Latinos que compitió con los Griegos en la soltura (por decirlo así) del entendimiento, y en valerse de su razon mas que de la agena. Un Emperador Italiano le premió con un destierro, y otro con la muerte. Despues de él vino Domiciano, Italiano tambien, que no contento con matar á los elogiadores de la virtud y quemar sus libros (**), echó de Roma y de Italia á todos los filósofos,

*tisque philosophiae, quae ducta curatissime disputavit, quem-
à Soerate in Peripateticis ad- que nos, correctione quadam ad-
huc permansit, & idem alio hibita, potissimum secuti su-
modo dicentibus Stoicis, cum mus..... Cicer. de Offic. lib. 3.*

*Academici eorum controversias (**)* Legimus cum Aruleno
*disceptarent, nulla ferè sunt, Rustico Paetus Thræsea, He-
aut pauca admodum Latina mo- rennio Senecioni Priscus Helvi-
numenta. Cicer. Tusculanar. dius laudati essent, capitale
Quaest. lib. 1. & lib. 4. fuisse: neque in ipsos modo auc-*

() Panaetius igitur, qui tores, sed in libros quoque eo-
sine controversia de officiis ac- rum saevitum, delegato trium-*

y entre ellos al mendigo Epicreto, esto es, al mejor maestro de la virtud que se conocía entonces. (*). La Filosofía acabó aquí para Roma; y por lo demas la estimacion que se debe hacer de los anteriores está fundada en esta sencilla observacion; conviene á saber, que en los Filósofos Romanos buscamos la noticia de lo que dixéron los Griegos; y solo en Séneca buscamos lo que él dixo.

Ni lograron mejor suerte las artes, que eran la mayor gloria de la literatura Romana. Ciceron atribuye al desprecio con que era mirada la Poesía en Roma los tardos y cortos progresos que habian hecho en ella las letras hasta su edad; y para confirmarlo cuenta la impertinente riguridad de M. Caton, que acusando á Marco Nobilior, le echó en cara que habia llevado consigo poetas á la Provincia (**). La edad de Ciceron pre-

viris ministerio, ut monumenta be & Italia interdicti sunt. Quia clarissimorum ingeniorum in comitio ac foro urerentur. Scilicet illo igne vocem populi Romani, & libertatem Senatus, *tempestate Epictetus quoque philosophus propter id Senatus. Roma decessit. A. Gel. Noct. Artic. lib. XV. cap. 11.*

& conscientiam generis humani aboleri arbitrabantur, expulsis insuper sapientiae professoribus, atque omni bona arte in exilium acta, ne quid usquam honestum occurreret. Tacit. in Jul. Agricol. Vit. (**) *Doctrina Graecia nos, & omni litterarum genere superabat. in quo erat facile vincere non repugnanteis. nam cum apud Graecos antiquissimum & doctis sit genus poetarum, siquidem Homerus fuit & Hesiodus ante Romam conditam, Archilochus regnante Romulo: serius poeticam nos accepimus. Quamquam est in originibus solitos esse in epulis canere convivas ad tibicinem de clarorum ho-*

(*) *Nec illis solum temporibus nimis rudibus, necdum Graeca doctrina expolitís, philosophi ex urbe Roma pulsí sunt, verum etiam Domitiano imperante Senatusc. ejecti atque ur-*

paró la de Augusto. El discernimiento y proteccion de este produjo admirables copiantes de los Griegos, que si bien lograron igualarlos, fuéron en fin copiantes é imitadores suyos; sin que por eso dexasen de divisarse ya algunas vistumbres de la ruina que iban á padecer precipitadamente el buen gusto y las artes (*). Mecenas, favorecedor de los doctos, usaba un estilo afeminadamente ridículo, de que solia burlarse Augusto con mucha gracia (**). Tiberio amaba el estilo rancio y recóndito. M. Antonio queria mas ser admirado que entendido (***)). Muerto Octavio, puesta la dominacion en manos de ánimos abominables, pereciéron á un tiempo el buen gusto y la libertad. Su primer sucesor, sobre ser en sí extravagante y afectado, fomentó lo peor; y el deseo de ganarle la voluntad ó de escapar de su barbaridad sangrienta, hizo que se acomodasen muchos á su extravagancia: y se vió entónces inundarse Roma de Gramáticos vanos, y andar al lado del Cesar pedantes ruidos mezclados con las hediondas tropas de los Exóletos (****).

Cá-

hominum virtutibus. honorem Omnia ingenia, quae lucem nos-
tamen huic generi non fuisse, tris studiis attulerunt, tunc
declarat oratio Catonis, in qua nata sunt. In deterius deinde
objecit ut probrum Marco No- quotidie data res est. M. An-
billiori, quod is in provinciam naei Senec. Controvers. lib. I.
poetas duxisset. duxerat autem in Praefat.

*Consul ille in Aetoliam, ut sci- (**)* Vid. Macrobr. Saturnal.
mus, Ennium. Quo minus ergo lib. II. cap. 4.

*honoris erat poetis, eo minora (***)* Suct. in Aug. cap. 86.

*studia fuerunt. Tuscul. Quaest. (****)* *Artes liberales utrius-*
lib. I. que generis studiosissimè coluit

()* *Quidquid Romana facun-*
dia habet, quod insolenti Grae-
ciae aut opponat, aut praefe-
rat, circa Ciceronem effloruit.

(Tiberius)..... Sed affectatione
& morositate nimia obscurabat
stilum..... Fecit & Graeca Poe-
mata, imitatus Euphionem,

Rhia-

Caligula, enemigo horrible de la ciencia y de la virtud, quiso matar á Séneca porque oraba mejor que él (*), y determinó aniquilar la memoria y escritos de Homero, Virgilio y Livio; á aquel, por imitar á Platon, que le excluyó de su República; y á estos, porque le parecían, el primero de ningún ingenio y doctrina, y el segundo verboso y descuidado (**). Abatió y destruyó las estatuas de los varones ilustres. Quiso abolir el uso de la Jurisprudencia. Comia con los Aurigas en los establos, única gente á quien protegía; y para complemento de las glorias de Roma, dispuso hacer cónsul á un caballo (***). El estúpido Claudio sola una cosa hizo bien, que fué defender á Ciceron de las acriminaciones de Asinio Galo, grande enemigo de la eloquencia ciceroniana, y por consiguiente enemigo de la verdadera eloquencia (****): y á fe que el tal Asinio no había

Rhianum, & Parthenium: quibus Poetis admodum delectatus, scripta eorum & imagines publicis bibliothecis inter veteres & praecipuos Auctores dedicavit: & ob hoc plerique eruditorum certatim ad eum multa de his ediderunt. Maxime tamen curavit notitiam historiae fabularis usque ad ineptias atque derisum. Sueton. In Tiber. cap. 70. Vid. et. cap. 56. (Euforion, Rhiano, y Parthenio fueron tres malos Poetas, obscenos y obscuros.)

(*) Véase D. Nicolas Antonio *Biblioth. Vet.* lib. I. cap. 7. pag. 23. n. 83.

(**) Suet. in Calig. cap. 34.

(***) *Statuas virorum illustrium..... ita subvertit atque disjecit, ut resillui salvis titulis non valuerint.*

De Juris quoque consultis, quasi scientiae eorum omnem usum aboliturus saepe jactavit. Id. eod. cap.

Consulatum quoque (Incitato equo) traditur destinasse. Id. cap. 55.

(****) Sueton. in Claud. c. 41. *Ut quidam fuerunt, monstrum hominum, qui de Diis immortalibus impias falsasque opiniones prodiderunt: ita nonnulli tam prodigiosi, tamque*

nacido en España. Era entonces desgracia de la sabiduría latina: quando algun Emperador no la perseguia, la corrompian los que la profesaban. Neron empezó sus estudios despreciando la Filosofia (*): se hizo cantor, histrion y cochero: mató á los hombres sobresalientes en virtud y letras que concurrieron en su imperio, porque no hubiese vivo alguno que le aventajase (**). Siendo de estragadísimo gusto, se empeñó en hacerse objeto único de los premios públicos, y logró facilísimamente pervertirlo todo. Galva, Oton, Vitelio no hicieron mas que destruirse recíprocamente. Vespasiano trabajó harto en beneficio de las letras (***) ; pero los daños que habian estas padecido en tan dilatada persecucion de Emperadores iniquos, no era fácil que los corrigiese uno solo. Tito apenas pudo empezar á obrar en las cosas públicas. Vino Domiciano, y fué peor que Neron para los estudiosos: no hay mas que decir. Renováronse en su dominacion las horribles penas que en tiempo de Tiberio habian comenzado á usarse contra los doctos sin mas motivo que porque lo eran. Lo que aquel hizo con Labieno y Cremucio (****),

di.

recordes existerunt (in quibus sunt Gallus Assinius & Largius Licinius, cujus liber etiam fertur infando titulo Ciceromastix) ut scribere ausi sint, M. Ciceronem parum integre, atque improprie, atque inconsiderate locutum. A. Gell. Noct. Atticar. lib. XVII. cap. i.

nio Agrippa COSS. Cremutius Cordus postulatur, noyo, ad tunc primum audito crimine, quod editis annalibus, laudatoque M. Bruto, C. Cassium ultimum Romanorum dixisset...

Egressus dein Senatu, vitam abstinentia finivit. Libros per aediles cremandos censuere pa-

(*) Sueton. in Neron. c. 52. *tres; & mansuerunt occultati*

(**) Nicol. Ant. Bibl. Vet. Lib. I. cap. 10. pag. 41. n. 189. *& editi. Quo magis socordiam illorum invidere libet, qui praesenti potentia credunt extinguí*

(***) Suet. in Vespas. c. 17. *posse etiam sequentis aevi me-*

(****) Cornelio Cosso, Asi-

mo-

dixen ya antes que hizo Domiciano con Aruleno y Herenio (*). Nerva imperó pocos meses; pero adoptando á Trajano dió á conocer su amor á la virtud, y restauró con sola esta accion la libertad de las letras y la abatida felicidad del Imperio (**). Á este Español debió Roma quanto no debió jamas á ningun otro Emperador de los suyos. Respiró la libertad (***) ; triunfó la virtud (****); acabáron las delaciones y calumnias impias;

moriam. Nam contra, punitis ingenii gliscit auctoritas. Tacit. Annal. lib. IV.

In hunc (Lablenum) primum excogitata est nova poenae effectum est enim per inimicos, ut omnes ejus libri incenderentur. Res nova & insueta, supplicia de studiis sumi. Bona hercule publico, ista in poenas ingeniosa crudelitas post Ciceronem inventa est. M. Annae. Senec. Controv. lib. V. in Praefat.

(*) Véase arriba pág. 191 columna seg. la cita (**).

(**) *Ut optimè vero semper de omnibus meritis esse videatur (Nerva), Trajani praesertim adoptione effectum est. Jo. Bapt. Egnat. Romanor. Princip. lib. I. in Coccei. Nerv.*

(***) *Dedimus profecto grande patientiae documentum, & sicut vetus aetas vidit quid ul-*

timuni in libertate esset, ita nos quid in servitute, adempto perquisitiones & loquendi audiendique commercio..... Nunc

demum reddit animus, & quam primò statim beatissimi saeculi ortu Nerva Caesar vet olim dissociabiles miscuerit, principatum ac libertatem, atque cotidie facilitatem imperii Nerva Trajanus, nec spem modo ac votum Securitas publi-

ca, sed ipsius voti fiduciam ac robur assumpserit; natura laevamen infirmitatis humanae, tardiora sunt remedia quam mala; & ut corpora lente augescunt, cito extinguuntur; sic ingenia studiaque oppresseris facilius, quam revocaveris. Tacit. in Jul. Agricol. Vit.

(****) *Et priores quidem Principes, excepto patre tuo, praeterea uno aut altero, & nimis dixi, vitis potius civium quam*

plás (*); restauró la milicia (**); fomentó las artes con espléndida munificencia, de lo qual quedan todavía excelentes y magníficos testimonios; amó á los doctos (**); cuidó de la educacion de la juventud; y en suma la época de su imperio fué aquella en que por rara felicidad de los tiempos cada uno pudo pensar como quiso, y pudo decir libremente lo que pensaba (****).

(16) Dió (España) al Romano (Imperio) un Príncipe clementísimo y suficientemente literato. Pág. 132.

Se ve que hablo de Teodosio el Grande, cuyas virtudes morales y políticas son poco ménos aplaudidas que las de Trajano.

He

quam virtutibus laetabantur... horum in sinum omnia congeriebant & bonos autem otio aut situ abstrusos & quasi sepultos, non nisi delationibus & periculis in lucem ac diem proferebant. Tu amicos ex optimis legis.... Hos ergo provehis, & ostentas quasi specimen & exemplar quae tibi secta vitae, quod hominum genus placeat. Plin. cap. 47.

Secund. Panegir. cap. 41.

(*) Id. eod. cap. 34.

(**) Id. eod. cap. 17.

(***) *Quid vitam? quid mores juventutis, quam principaliter formas? Quem honorem dicendi magistris, quam dignitatem sapientiae doctoribus ha-*

bes? ut sub te spiritum, & sanguinem, & patriam acceperunt studia, quae priorum temporum immanitas ex illis puniebat, quum sibi vitiorum omnium conscius princeps, inimicas vitii artes non odio magis, quam reverentia, relegaret? At tu easdem artes in complexu, oculis, auribus habes. Idem eod. cap. 47.

(****) *Quod si vita suppeditet, principatum divi Nervae, & imperium Trajani, uberio-rem securioremque materiam se-nectuti seposui: rara temporum felicitate, ubi sentire quae velis, & quae sentias dicere licet. Tacit. Historiar. lib. I.*

He visto en no se qué Apología nuestra dar á Teodosio el nombre de *Legislador*, aludiendo sin duda al *Código Teodosiano*, que entre algunos ha pasado por obra de aquel Emperador. Gothofredo prueba concluyentemente en sus Prolegómenos al *Código Teodosiano*, que la ordenación ó compilación de este se debe á Teodosio II... Las Apologías deben fundarse en la verdad, y de lo contrario, mas son imposturas y trampantojos que Apologías.

(17) Raymundo Lulio comenzó el primero á apartarse del comun modo de filosofar.
Pág. 141.

Después que el Escolasticismo se apoderó de todas las ciencias y escuelas, la primera secta no escolástica que aparece en los fastos de la Filosofía, es la que fundó este infatigable Mallorquin. Su doctrina fué sin duda favorabilísima para ganar sectarios: porque entre la plebe de los que se consagran al estudio de las letras, raro es el que no ama la llanura y facilidad del camino, queriendo á poca costa conseguir gran caudal de sabiduría. Con todo eso, su escuela fué mas célebre que seguida, y mas controvertida que adoptada entre los estudiosos; á lo qual pudo contribuir la misma obscuridad del arte.

De este se han hecho juicios distintos, como acaece en todas las cosas humanas: pero lo que no puede negarse es que el talento de Lulio fué en sumo grado inventor y conuinador, y que en mejor edad acaso hubieran recibido de él las ciencias y artes algunos auxilios que facilitasen su adquisición ó mejor uso. El convencimiento de la verdad no entra ciertamente en la jurisdicción de las conuinaciones Lulianas, por mas que griten sus sectarios para persuadirlo. Por su arte jamas se averiguará la causa del mas mínimo fenomeno de la Naturaleza, ni se vencerá el entendimiento de la realidad ó falsedad de la mayor parte de las cosas. Los principios que constituyen el Alfabeto

están fundados en definiciones que no demuestran la esencia de lo mismo que difinen. Por *Bondad*, que pertenece á la letra B de la primer figura, que es la A, entiende *un ente por razon del qual lo bueno obra lo bueno*: por *Magnitud*, que es de la letra C de la misma figura, *un ente por razon del qual la Bondad, la Duración, la Potestad, y los demas principios son grandes (*)*, explicaciones que como se ve dexan el entendimiento en las mismas dudas que se tenia sobre la esencia de estas cosas. El gran principio de los correlativos *tiyum, bile, are*, en el qual creen los Lulistas que abrazó y abrió su maestro el conocimiento de toda la Naturaleza, en el fondo nada mas significa, sino que los seres son *activos y pasivos*, y que poseen *accion productiva*; nocion generalisima que de nada sirve quando se descende al exámen experimental. La aplicacion de las quëstiones á los términos del Alfabeto, siendo aquellas innumerables y estos tan pocos, es por necesidad demasiado vaga: porque aunque los Lulistas dicen que qualquiera quëstion se puede tratar por todos los lugares del arte, esto es, por todos los términos del Alfabeto Lulístico, esto puede servir algo para metafisiquear eternamente sobre qualquier nocion multiplicando conbinaciones de conbinaciones, como sucede en el Alfabeto usual para hablar y escribir, y así lo confesó el mismo Lulio (**); pero el convencimiento no resultará jamas de la variedad de las conbinaciones por el mismo hecho de que estas

pue-

(*) Lul. *Ars brev.* cap. I. Id. *scientiae, cujus vult principia in Tract. Correlativor. Distinct. I. venire; & aliqua notitia habita*

(**) *Ista autem scientia nulla illius, ponit aliquos terminos principia actualiter exprimit, per cipiorum, quibus possunt infinitae se loquendo, ex quibus arguatur, propositiones formari, quemadmodum solum docet viam inveniendū dum infinita verba formantur ex communia principia in quacunque paucissimis literis alphabeti. In-*
scientia, cognititis terminis illius troduct. ad Art. Dem. cap. I. n. I.



pueden ser arbitrarias, y no ser posible que un corto número de voces mal definidas contenga en sí la demostracion de todo el ámbito de las ciencias: que es como si dixésemos, que el arte de Lulio contiene el modo de dar innumerables semblantes á una cosa, pero no el conocimiento intrínseco de la cosa misma. La aplicacion que se hace de él á todas las ciencias es muy violenta, lejana y arrastrada: y á un Juez mas fácil mil veces le será fundar una sentencia en la razon de la ley, que pararse en las multiplicaciones vagas del Alfabeto. Cincuenta y quatro términos que contiene este en las nueve columnas, convínense como se quiera, déseles el giro que se quiera, no bastan para presentar el semblante de la verdad en innumerables cosas; y léjos de poder servir para aprender con mayor facilidad las ciencias y artes, como sostienen tenazmente los Lulistas, el Geómetra, el Astrónomo, el Chímico, el Botánico, el Físico experimental no deducirán de él ni un solo precepto inmediato que pertenezca al ejercicio práctico de su profesion. Quando Lulio escribió eran todas las ciencias una algaravía metafísica, y él, no pudiéndose desprender de esta idea (porque en su siglo no se tenia otra), inventó un arte de abstracciones conuinadas, substituyéndole al Escolasticismo no conuinado que dominaba en las escuelas. Nadie puede negar que mostró mucho ingenio é imáginacion fecunda en la ordenacion y práctica de este arte conuinatorio: pero sus sectarios exágeran su utilidad con exceso muy fastidioso; y esto ha contribuido tal vez al descrédito del arte, empeñándose unos en deprimir demasiadamente lo que ven que otros ensalzan y ponderan con demasia.

Mas si la utilidad del arte Luliano no es tanta como quieren persuadir sus sectarios, no por eso debemos hablar de su autor con aquel pirronismo magistral que usó Feixoo en la primera de las dos Cartas que escribió sobre Lulio. Fué este, para el siglo en que vivió, un genio singular nada inferior á Roger Bacon, ni ménos digno de los elogios que desperdicia en este la presente inclinacion á las cosas físicas y astronómicas. Si hace

ser-

servicio á las letras el que anima constantemente su correccion; Lulio, no solo fundó una secta para mejorarlas, sino que combatió el fundamento de los abusos, persiguiendo á los Aberroistas, ya con libros, ya con exhortaciones, en toda ocasion y en todas partes: atrevimiento que en aquel siglo se tendria por tan temerario, como si en el presente escribiese alguno *contra los errores de Neuton*. El prólogo de su libro de la *Lamentacion de la Filosofia* contra los Aberroistas, en que se propuso persuadir al Rey de Francia Felipe, que reformase la Universidad de Paris, manifiesta los deseos de un hombre que conociendo el mal que padecia la enseñanza de las ciencias, y no acertando á aplicar el conveniente remedio, propone lo que le sugiere su reflexion para arrancar el daño. Hace hablar á la Filosofia con sus Principios en forma de dialogo: y quejándose ella amargamente de que la calumnian sobre que no quiere avenirse bien con la Teología, pregunta á sus Principios qué sabian de esto, y ellos hablan con una claridad harto resuelta y singular. El pasage es muy notable y digno de que sea sabido (*). Su *Lógica nova, Física nova, Metafisica nova*, aun-

(*) *Ait Philosophia suspirando, sum quasi totus perversus, cum atque lacrymando, confiteor coram Parisiis sit meus discursus in opinionibus; & ideo quid dicere possum? Meum lumen debet esse per claritatem & veritatem; sed est Theologiam... Heu mihi, tristiter & offuscatum & tenebrosum per fallidolose, ait Philosophia, nunquid vos, mea Principia, scitis quod ego ita me suffocant, quod vix potestis non sum? Omnia responderunt sum habere anhelitum & virtutem; (nisi Intellectus qui tacuit) dixeruntque quod ipsa erat vera & legalls ancilla Theologiae. Et tu, aliud remedium non video nisi ut Dominus per Regem Francorum me juyet & in brevi; quia errores crescunt, & veritates suffocantur. Prolog. Lament. Philos.*

que frutos de las conuinaciones de su arte , al fin muestran que no pensaba como el vulgo de los Filósofos de su siglo ; y no pensar como el vulgo de estos Filósofos es singularidad que pone á Lulio al lado de aquellos pocos hombres que no se dexan llevar del torrente de los abusos. Des-Cartes en substancia no fué mas que un Lulio nacido en mejores tiempos.

Lo que hay mas notable en la varia fortuna de nuestro Filósofo (que fué en verdad bien varia y bien turbulenta) es la oposicion que sufrió su doctrina de parte de la Universidad de Paris. Esta escuela era entónces una barrera impenetrable á toda novedad , y un muro de bronce que guardaba al Escolasticismo , y le defendia de los acometimientos de la libertad filosófica. ¿ Entreoyen los Doctores de Paris que habia algunos que tentaban introducir la doctrina de Raymundo Lulio ? Opónense al punto en toda forma ; y confesando que aquella doctrina contenia cosas altísimas y verdadertsimas , solo porque era nueva y peregrina la proscriben y condenan con edicto público. Debemos la noticia á Juan Gerson , Cancelario de Paris ; y la copió en su *Biblioteca antigua* Don Nicolas Antonio (*). La escuela de Lulio con todo eso logró Catedra en aquella Universidad por los años de 1515 si damos fe á un testimonio que guardan los Mallorquines , é imprimió Fray Bartolomé Fornés en su *Libro Apologetico* contra Feixoo (**). Pocos años despues sucedió lo mismo con la Filosofia que tomó nombre de moderna. Al principio los Parisienses persiguieron esta Filosofia

(*) *Sic nuper actum est Parcrepat à modo loquendi doctorum rhytts per sacram Theologiae Facsacrorum , & à regulis doctrinalis cultatem aduersus illos , qui docsuae traditionis , & usitata in trinam quandam peregrinam RayScholis ; ipsa edicto publico repu mundi Lulli conabantur inducere , dilata prohibitaque. In Epist. ad quae licet in multis altissima & Bart. Cart. tom. I. Oper. pag. 95. yerissima , quia tamen in alijs dis*

(**) Dist. 3. cap. 6.

fia. Hoy no conocen otra. Un célebre Frances, reflexionando sobre esto mismo, dixo que la costumbre de sus patricios era combatir toda novedad útil, y despues de haberla adoptado atribuirse la gloria de ella.

Entre los argumentos de autoridad de que se valen los Lulistas para convencer la excelencia de su arte, es uno un testimonio del Cardenal Bona, tomado del indice ó noticia de autores puesta al fin de sus Obras, en que se dice que *el libro de la Teología Natural de Raymundo Sebunde contiene la práctica del arte Luliano; y que Adrian Turnebo afirmaba que la obra de Sebunde era la quinta esencia de Santo Tomas.* Feixoo se hizo cargo de este argumento, y respondió á él muy superficialmente en su segunda Carta sobre Lulio. Para hablar de esto con exactitud era preciso haber leído el libro de la *Teología Natural*, y Feixoo no le leyó sin duda; y se colige de que nada dice de su contenido en ocasion que lo pedia oportunamente. La obra de Sebunde mas me parece práctica del libro *del Ascenso y Descenso del entendimiento*, uno de los de Lulio, que practica de su Arte magna. Sebunde se forma una escala de entes, para subir del mas inferior al conocimiento de la Divinidad por grados intermedios, y esto es lo que enseñó Lulio en el libro citado con los grados intelectuales de la *pedra*, la *llama*, la *planta*, el *bruto*, el *hombre*, el *cielo* y el *Angel* para llegar á Dios. Este Arte es de uso mas expedito que el alfabético. Le destinó á la enseñanza de los indoctos, y entre los Lulistas goza mucha celebridad. Bien entendido, explica el artificio de las operaciones del entendimiento.

Sin embargo, yo no me atreveré á afirmar que Sebunde se aprovechó del método Luliano para la ordenacion de su obra. Los que defienden algun sistema con fervor excesivo, todo lo tuercen á favor suyo: y esto es lo que han hecho los Lulistas con la *Teología Natural* de Sebunde. Dice este en su prólogo, hablando de la ciencia de las criaturas y del hombre en quanto se conoce á sí y á su Criador (que es á lo que da nombre de

Teología Natural) que aquella ciencia no necesita de ninguna otra ciencia ni arte: ni presupone el conocimiento de la Gramática, de la Lógica, ni de las demás artes liberales; como ni tampoco el de la Física y Metafísica, porque la *Teología Natural*, ó la ciencia de Dios y de las criaturas es la principal para el hombre y de la que mas necesita: y figurándose los Lulistas una estrecha correlacion entre estas palabras y el *Arte magna*, ajustan á esta lo que aquel dixo rectisimamente del contenido de su obra. Hallo, no obstante, algun viso de disculpa á este engaño. Refiriendo Sebunde las utilidades de la *Teología Natural*, que se proponia enseñar, dice que por esta ciencia entenderá qualquiera mas facilmente á los Santos Doctores (dando á entender que la *Teología Natural* abre el camino á la Revelada): que aquella misma ciencia está incorporada (así habla) con los libros de los Doctores Santos; pero que no aparece esta incorporacion, no de otro modo (añade) que está incorporado el Alfabeto en todos los libros: y por tanto esta ciencia es como el Alfabeto de todos los Doctores, y á semejanza del Alfabeto debe preceder á todo otro estudio. El sentido en que habla Sebunde es clarísimo; porque siendo su intento explicar las obligaciones que el hombre tiene á Dios, á sí, y á sus semejantes (que es el fin y propósito de su obra), justamente afirma que este estudio debe ser la cartilla ó el abecedario de los estudios. Pero el Lulista, viendo la voz *Alfabeto*, y que por este Alfabeto se habia de empezar, y que este Alfabeto era superior á todas las ciencias y artes; acostumbrado á usar de estas locuciones en recomendacion del Alfabeto Luliano, creyó en efecto que la comparacion de Sebunde era una declaracion del método de su obra, y hete aquí que esta es una práctica del *Arte magna*.

Las comparaciones entre sí de los grados de la escala de entes que hace aquel muchas veces en el principio de su *Teología Natural*, mas me parecen hijas de la naturaleza del asunto que trata, que efecto de las conbinaciones de Lulio. Era preciso comparar al hombre con todos los seres y sus propiedades para de-

deducir su diferencia específica, y de ella el orden y obligaciones de su ser. Tal es uno de los objetos del libro de Sebunde... Quisiera dar aquí un resumen de este libro, porque á la verdad es excelente, y contiene una filosofía poco sabida en el siglo en que escribió. Pero como es bastante extenso ocuparía demasiado, y me haría detener mas de lo que me he propuesto en estas notas. En el año de 1614 Fr. Antonio Arés, docto Mínimo, publicó en Madrid una traducción con este título: *Dialogos de la naturaleza del hombre, de su principio y de su fin...* Traducidos de la lengua latina, en la qual los compuso el muy docto y piadoso Maestro Remundo Sebunde, en castellana, y anotados por el Padre Fr. Sc. En el prólogo dice que Sebunde para facilitar la inteligencia de su *Teologia Natural*, reduxo á diálogos lo sustancial de ella, y que estos eran los que él traducía. No he visto los de Sebunde; pero el cortejo de una obra con otra manifiesta que no son diferentes. El traductor explicó bien el designio de su autor en estas palabras: „Y en „conclusion, lo que aquí pretende nuestro autor es probar „lo que el Real Profeta dixo, Psalm. 92, *que los testimonios de „Dios, que son los misterios y doctrinas que produxeron los „Profetas y los Apóstoles, son muy creibles*, por ser muy conformes á la razon y buena congruidad de cosas bien ordenadas... Lo segundo se note, que no prueba aquí nuestro autor lo que enseña con autoridades de la Sagrada Escritura y Santos Doctores... y dexólo de hacer, no porque no la estimase en lo justo, como se verá en lo que dice de ella en los cap. 38, 39 y 40, sino porque procediendo con razones naturales, y siendo todo su discurso natural, como dice al principio del cap. 50, fuese esta doctrina mas comun y general, no solo para todos los Católicos del universo, sino tambien para los infieles todos.“ Esto mismo es lo que dixo Sebunde en el prólogo de su *Teologia Natural*.

Esta contiene cosas muy singulares. No es la ménos la demostración de la existencia y atributos de Dios por la idea de

un ente perfectísimo que puede y debe formar el hombre; raciocinio que tanto satisfizo á Des-Cartes. Es tan demostrativo el modo con que lo prueba Sebunde que me parecería que hacía una injuria á su memoria si no copiase aquí sus palabras (*). La demostracion Cartesiana es muy inferior á la de nuestro Doctor. Cartesio fué obscuro: para entenderle con mas facilidad es menester leer el resumen de su demostracion en la *Cen-*
su-

(*) *Ergo impossibile est quod intelligere, cogitare, & desiderare ipsius hominis possit esse majus & altius quam ille qui dedit ista homini. Sequitur ergo quod homo non potest intelligere, neque cogitare in corde suo, neque desiderare quod majus est & melius suo conditore. Aliter homo esset major cogitando, quam suus conditor existendo, & esset aliquid majus in creatura, quam in Creatore.... Et ista differentia hominis ad alias res per potestatem intelligendi, & cogitandi, & desiderandi, extrahitur una regula infallibilis de Deo, quae est fundamentum & radix ad probandum & cognoscendum certissime & sine labore omnia de Deo. Et iste modus cognoscendi est propinquissimus homini: quia ex propria cogitatione & ex proprio intelligere potest probare omnia de Deo; nec oportet quod quaerat alia exempla extra se, nec ali-*

quod testimonium quam seipsum. Regula autem quae radicitur in homine est ista, quod Deus est quo nihil majus cogitari potest, vel Deus est majus quod cogitari potest. Et ideo sequitur quod Deus est quidquid melius cogitari potest, & quidquid melius est esse quam non esse. Quidquid ergo potest homo cogitare perfectissimum, optimum, dignissimum, nobilissimum, & altissimum, hoc est Deus. Quaecumque ergo potest homo cogitare meliora, nobiliora, &c. illa potest Deo attribuere. Et in ista regula fundatur tota scientia & cognitio de Deo certissime... Et quia ista regula se extendit ad omnia quae de Deo dicuntur, & oritur ex natura hominis, ideo utile & desiderabile est videre practicam ejusdem & fundare omnia in homine. Quum autem melius est esse quam non esse, ideo esse attribuitur Deo, & dicitur de Deo: &

ideo

sura de Pedro Daniel Huet. Sebunde no hecha ménos la explicacion de nadie. Es tambien notable su modo de descubrir la raiz ó el principio del Derecho Natural en el hombre, tomado de la obligacion que tiene este de usar de sus potencias para lo mejor y mas útil. Prueba asimismo que el hombre es intelectual solo porque existe un Dios á quien debe conocer: pues para no conocerle, no tendria necesidad de po-
seer

ideo Deus non potest cogitari non esse. Et quia majus est esse non acceptum nec productum de non esse, quam esse acceptum & productum de non esse, & hoc potest cogitari; ideo esse Dei non est acceptum nec productum de non esse. Et quia majus est quod Deus est suum esse, quam si non esset (suum esse); ideo necessario Deus est suum esse, postquam hoc potest cogitari quod hoc est majus. Sequitur quod majus est esse æternum sine principio & sine fine, quam non æternum: ideo necessario Dei esse est æternum. Verum possum cogitare esse quod habet principium & finem; & esse quod habet principium & non finem, & hoc est majus quam primum: & possum cogitare esse quod caret principio & fine, & hoc est maximum quia non possum cogitare majus nec plus; ideo Deus necessario est tale esse, &

sic est infinitus, & habet esse infinitum, quia Deus est majus quod cogitari potest, & quo nihil potest cogitari majus, & quidquid melius est esse quam non esse. Item sequitur quod Deus est summum esse omnium, quia solum existens per se ipsum... Item sequitur quod Deus est omne esse: ergo est justus, verax, beatus, vivens, intelligens: quia melius est esse bonum quam non bonum: & justum quam non justum: & veracem quam non veracem &c. Et quia majus & melius est esse ipsam bonitatem quam bonum: & justiciam quam justum: & vitam quam viventem: & sapientiam quam sapientem: & ipsam veritatem quam verum, & sic de omnibus aliis, ideo necessario ipse Deus est ipsa bonitas, ipsa justitia, ipsa sapientia, ipsa vita, ipsa veritas... Tit. 63. & 64. De Cognition. Dei.

ser potencias intelectuales. En este argumento, que es incontestable en buena Filosofía, funda todo el edificio de la Teología y Derecho Natural: y mostrando la insuficiencia de aquella y este para el cumplimiento actual de las obligaciones humanas, deduce la necesidad de la Revelación, y demuestra por raciocinios la firmeza y verdad de la Religión que profesamos. Es dignísimo este libro de que se reimprima, porque si bien rudo en el estilo, y no tan exacto en algunos lugares como pide la presente escrupulosidad, los doctos pudieran hacer de él un uso muy provechoso para la enseñanza de los hombres.

Las obras de Lulio (volviendo á él) han padecido fuertes oposiciones en el punto principal á que él las dirigió todas, que es la Religión. El Inquisidor Eimeric formó un largo catálogo de proposiciones heréticas que afirmaba hallarse en las obras de Lulio, y delatándolas, dicen que logró las condenase el Papa Gregorio XI. Los Lulistas tratan á Eimeric de falsario, y afirman resueltamente que convencido de tal fué condenado en el año de 1386. Natal Alexandro, que insertó en su Historia Eclesiástica todo el catálogo de Eimeric, haciendo un capítulo separado sobre los errores de los dos Raymundos, Lulio y Neofito (á este segundo se atribuyen las obras químicas que corren en nombre del primero), defendió allí mismo á Eimeric de la nota de falsificador é impostor de Lulio, probando que las obras de este han sufrido efectivamente condenaciones. Esta cuestión no es de este lugar. Lulio trabajó en mejorar la Filosofía: suscitó el estudio de las lenguas orientales; y promovió, según el estilo de su edad, las operaciones químicas. Esto es lo que le hace recomendable para la posteridad.

(18) Y tiene mi patria la gloria de no haber dado de sí los hediondos Comentadores que sobrecargaron la Medicina árabe con explicaciones vanísimas. Pág. 142.

Esto no indica (como puede interpretarse la malignidad) que en España no hubiese doctos Médicos capaces de comentar á los árabes. Si en España (según hemos probado ya) era la lengua de los Sarracenos tan sabida como la nativa, poca necesidad tenían los Españoles de comentarios para lograr el conocimiento de sus doctrinas... Estas averiguaciones parecerán impertinentes á muchos, que no salen jamás de aquel siglo en que viven. España fué la nación que ménos contribuyó á la barbarie en los siglos oscuros. ¿Por qué no nos recreáramos con las antiguas excelencias de la patria, del mismo modo que se recrea un buen hijo quando oye que su madre fué virtuosa y bella en su juventud?

Las traducciones de Avicena, hechas en tiempos de ignorancia, fueron corruptísimas. Gerónimo de Ledesma, Catedrático de Valencia en el siglo XVI, fué el primero que tentó hacer hablar á Avicena en latín culto lo que este había escrito en buen árabe. Publicó una muestra, y prevenido por la muerte no pudo acabar la obra. Había muy poco tiempo que el Padre Alcalá, Geronimiano, había restaurado el estudio de la lengua árabe, abandonado en toda Europa: y este es también uno de nuestros méritos. He aquí como se explica Mr. Galand en el Discurso que antepuso á la biblioteca de Herbelot. „Les langues „Orientales, j'entens parler de l'Arabe, du Persan, & du Turc, „furent negligées en Europe á un tel point, que personne ne „s'etoit avisé d'en faire aucun étude, jusqu'à ce qu'un Re- „ligieux Espagnol vers le commencement du siècle passé, pu- „blia un Vocabulaire Arabe expliqué en sa langue. Il prome- „toit d'autres ouvrages dans sa Preface; mais je ne crois pas „qu'ils

„qu' ils ayent été imprimez, au moins ils ne sont pas venu à
„ma connoissance.“

(19) Me hace ver en Vives una gloriosa superioridad sobre todos los sabios de todos los siglos. Pág. 146.

De este gran varon se han hecho varios juicios, segun los gustos, intereses ú opiniones particulares de cada uno. Melchor Cano dicen que no le fué muy afecto. Pudo dar motivo á esta tibieza de aficion la severa crítica que hizo Vives de los antiguos Comentadores de la *Ciudad de Dios* de San Agustin en su Prefacion de *Veteribus Interpretibus*, que anticipó á los Comentaristas doctísimos que escribió á aquella obra. Estos Intérpretes antiguos habian sido Dominicanos: y aunque Melchor Cano era hombre á todas luces grande, era hombre al fin; y tal vez no sabia desprenderse suficientemente de los intereses del hábito que vestia. Lo cierto es que (si creemos á Vives) aquellos Intérpretes eran extremadamente ineptos, y poco menos que semi-barbaros (*).

En una edicion antigua de las *Noches Aticas* de Aulo Gelio (**) anda unida una *Declamacion* de Henrique Esteban contra Vives en defensa de aquel compilador. La *Declamacion* es digna de un gramático, y cortada al ayre de un Cestio Pio. Porque Aulo Gelio no habló bien de Séneca, se figura el declamador que maltrató á aquel Vives, movido del afecto del paysanage (***). Vives fué uno de aquellos pocos hombres que no posponen la verdad á ningun afecto: y el decir lo contrario es

(*) Véase la Append. Aul. pagina 571, columna 2.
gustinian. añadida á la edicion

(**) Frankfurt. 1624.

de las Obras de S. Agustin por los PP. de S. Mauro. Tom. XII. pag. 24.

(***) Aul. Gel. Apolog.

no haber penetrado en los motivos que se proponía en todas sus obras, dirigidas siempre á la reforma de las ciencias, y á que no se diese á la autoridad el valor que debe darse solamente á la verdad.

Pero entre quantos juicios se han hecho de aquel grande hombre, ninguno, creo, iguala en superficialidad, en ignorancia, y en alucinacion al que estampó Dupin en su *Biblioteca Ecclesiastica*. Copiaré sus palabras, para que se vea qué juicio se debe hacer de aquellos Escritores que se ponen á hablar magistralmente de lo que no han leído.

„L' style de Vives est pur, mais un peu dur & sec. Il affecte trop d' erudition, & imite trop servilement les manieres des Philosophes païens. Sa Dialectique est assez semblable à celle des anciens Stoïciens, qui ne est pas à la verité si obscure que celle de l' Ecole, mais qui a ses épines & subtilitez. Quelques Auteurs parlant des Triumvirs de la Republique des lettres du commencement de ce siècle lui ont donné le jugement pour son partage, l' esprit à Budée, & la parole à Erasme. Pour moi, je ne sçaurois aprober cette pensée. Erasme a certainement plus de beauté d' esprit, plus d' entendie de connoissance, & plus de solidité de jugement, que Vives. Budée a été plus habile qu' eux dans les langues & dans l' erudition profane. Vives sçavoit plus de Grammaire, de Rhetorique, & de Dialectique. Quoiqu' il en soit, les ouvrages de Theologie d' Erasme sont en beaucoup plus grand nombre, beaucoup plus considerables, & infiniment plus utiles que ceux de Vives (*).“

Creo firmemente que Dupin no leyó las obras de Vives, ó que á lo ménos las vió muy de paso, salpicando cláusulas, y como quien va á registrar un libro en que no espera hallar cosa que le satisfaga: porque á no ser así, ¿cómo era posible que hiciese de ellas un juicio tan falto de tino, de exáctitud, de

(*) *Biblioth. Eccles.* Tom. VII. pag. 102.

de crítica y de discernimiento? Los Escritores de bibliotecas suelen caer frecuentemente en este género de precipitación: porque no siendo posible que lean todas las obras de que hablan con la reflexión que es menester para formar juicios seguros y acertados, se valen de las noticias que suministran otros, ó bien forman ellos por sí juicios equivocadísimos leyendo apresuradamente algunas cláusulas en el autor de que van á hablar. Por esto, bibliotecas críticas que abrazan mucho suelen tener por lo comun poca buena crítica, y lo mismo digo de los Diccionarios. Estas obras, que son propiamente unos depósitos de noticias, debian fundar su mérito en la puntualidad de ellas, y dexar la crítica científica al juicio de cada uno, ú á obras de distinta naturaleza.

Solamente quien no haya leído los escritos de Vives podrá decir de él que *afectó demasiada erudicion*. Sus obras principales son los veinte libros *De Disciplinis*, de los cuales siete son sobre las *Causas de la corrupcion de las Artes*; cinco del *Método de enseñarlas*, y los demas sobre la *Primera Filosofía y Lógica*. El objeto de los primeros fué manifestar de qué modo se habian corrompido las ciencias y artes en su origen, progresos y alteraciones. Este designio pedía una erudicion inmensa (aun mayor que el de Bacon de Verulamio); porque de nada ménos trataba en él, que de desentrañar quanto han discurrido é inventado los hombres para formar este círculo amplísimo de la sabiduría. ¿Cómo pues habia de afectar demasiada erudicion un Escritor que se ponía de intento á valuar la erudicion de todos los siglos? Esto no es afectar; es desempeñar su instituto, como desempeñó Dupin el suyo acinando quantas noticias pudo adquirir concernientes á los Escritores Eclesiásticos. Lo mismo se ha de entender de los cinco libros *Del modo de enseñar las ciencias*. En mucha parte de ellos fué su intento dar juicios exáctos de los principales Autores que se empleaban ó podian emplearse para la enseñanza: erudicion tan precisa, que sin ella hubiera sido inútil su obra.

Dupin no solo critica mal, sinò que falta á la verdad quando dice de Vives que *fué demasiado servil en imitar los modos de los Filósofos paganos*. La Filosofia pagana no ha tenido quizá hasta ahora un fiscal tan temible como Vives. Apénas habrá error en ella que no se halle en sus obras ridiculizado ó convencido. Gasendó confiesa de sí, que la lectura de Vives le hizo desertar del peripáto; y el fruto de aquella lectura fuéron las *Exercitaciones Paradoxicas contra los Aristotélicos*, cuyas semillas están todas en lo que escribió el docto Español *De corrupta Dialectica, Philosophia Naturae, Morali, &c.* Vives abominó tambien de Pomponio Leto, y de los que, como este, trocaban los nombres que recibieron en el bautismo por otros romanos ó griegos derivados de la antigüedad pagana. Ademas, su segundo tomo de la edicion en folio de Basilea se compone en la mayor parte de Tratados Místicos y Opúsculos devotos sobre asuntos y misterios de nuestra Religion. ¿No es este, á fe, un buen modo de *imitar las maneras paganas*?

La Dialéctica de Vives nada tiene que ver con la de los antiguos Estoycos: de suerte que ni aun por sombra se parece á ella. El mejor modo de desengañarse es cotejar los Tratados *De Explanacione cujusque essentiae, Censura veri, Instrumento probabilitatis*, con lo que escribió Pedro de Valencia sobre la Dialéctica Estoyca en su precioso opúsculo *De Judio erga verum*, ó Gasendó en los preliminares de su *Lógica*, que es la fuente de dónde los modernos han bebido quanto concierne á noticias lógico-históricas. Vives quiso reformar el *Órgano Peripatético*, haciéndole acomodable á la investigacion de la verdad, viendo que antes se empleaba solo en el exercicio de las disputas: y aun para que en estas se procediese convenientemente, y se evitasen los abusos que por tantos siglos habian dominado en las escuelas, reduxo tambien la disputa á arte, escribiendo sobre ella un tratado con que dió complemento á sus libros lógicos.

Decir (como dice Dupin) que Erasmo poseyó juicio mas sólido

Hecho que Juan Luis Vives, es afirmar en sustancia que un Teólogo humanista, y no del todo sano, puede dar mayores muestras de discernimiento que un reformador de todas las ciencias. ¿Qué beneficio debe á Erasmo la racionalidad en toda su amplitud? Promovió el gusto de las letras humanas, y declinó contra la Teología de su siglo. Por mucho que fuese su saber, sus luces no diéron claridad á grande extension. Su ciencia se estancó en los cancelos de la Teología, y Vives será siempre maestro de Teólogos y no Teólogos, es decir de todos los hombres. Y ve aquí por qué es tambien impropio en sumo grado el paralelo que hace Dupin entre Erasmo y Vives, en consideracion de Teólogos. Este no lo fué, ni aun quando escribió sobre la Religion. Fué un Filósofo admirable, que proponiéndose convencer á los que repugnan la Revelacion, confirmó su verdad con razones puramente filosóficas, y descubrió y enseñó al hombre los fundamentos de la inclinacion que le lleva al culto, y las causas que aseguran la certidumbre de la Fe Christiana. Por esto, las obras Teológicas de Erasmo, aunque *mas en número*, no son de utilidad *infinitamente mayor* que los solos cinco libros de Vives *De Veritate Fidei Christianae*: porque estos cinco libros sirven para hacer christianos á todos los hombres; y las traducciones é interpretaciones de Erasmo no pueden servir sino para el uso de los Teólogos del Christianismo.

Me he detenido de propósito en este juicio de Dupin para dar un exemplo de lo poco que hay que esperar de los extranjeros quando hablan de nuestros Escritores. La *Biblioteca Ecclesiastica* de aquel Frances es muy estimada. Los juicios que allí se leen deciden á veces del aprecio ó desestimacion de los autores en el concepto del que no los ha visto por sí, y busca la noticia en la Biblioteca. Obras muy útiles y doctas suelen quedar olvidadas y oscurecidas por la falta de exactitud ó sobra de ligereza en estos juicios, que sin servir demasiado para lograr verdadera ciencia, dañan mas quando no son justos, que aprovechan quando son legítimos.... Si los estudios hubieran de

de dirigirse por la senda que lleva, ántes al saber, que á la utilidad, á continuacion de los elementos de la Lógica aconsejaría yo que se leyesen en las Universidades los siete libros de la *Corrupcion de las Artes*; los *Del Alma y de la Vida* en el curso Metafísico; y los *De la manera de decir* en el de Humanidades. No es decible la utilidad que resultaría de este método para inspirar buen gusto y rectitud de pensar en la juventud. Las ediciones de Vives se multiplicarían así; y todo el mundo podría entónces ó valerse de su doctrina, ó enterarse de ella para hablar de su valor con debido conocimiento.

(20) Cano... medita, reflexiona sobre la Tópica que debiera establecerse peculiarmente en cada ciencia, ántes que Bacon contase esta Tópica entre las que faltan. Pág. 147.

Por *Tópica* entendían los antiguos Dialécticos el *Arte de hallar los argumentos para disputar probablemente*. Así la definió Aristóteles, que fué el primero que inventó ó ordenó este Arte. *Argumento probable* llamaban al que recaía sobre nociones que no son evidentes por sí, sino que necesitan de otras nociones que las confirmen: en donde se ve que el Arte Tópico es propiamente el arte de probar lo dudoso.

Este uso es generalísimo y aplicable á todas las ciencias, porque las *notas, asientos ó lugares* de donde han de derivarse los *argumentos*, son *ciertas calidades*, digámoslo así, *circunstancias ó propiedades* comunes, que en todas las cosas tienen lugar, y á quienes las cuestiones todas pueden ajustarse universalmente. Á este tratamiento de los *Lugares* llamaban Dialéctica los antiguos, á distincion del *Arte Analítica*, que es con propiedad lo que hoy llamamos Lógica, y comprehende la demostracion hecha por medio del silogismo. De manera, que la Lógica entre los antiguos era el instrumento para demostrar: y la

Dia-

Dialéctica el instrumento para hallar la probabilidad en las cosas dudosas.

Los modernos, ó por oponerse en todo á los estilos de la antigüedad, ó en odio de los Escolásticos, que en sus Lógicas incluían también la enseñanza de la Tópica, han abandonado este Arte, dándole por inútil ó de poco provecho para la investigación de la verdad. Bacon de Verulamio no lo pensó así: el qual no solo aprueba la aplicación del Arte Tópico á la ventilación de las cuestiones probables, sino á la meditación y exámen privado que cada uno quiera hacer para sí de qualquier asunto (*). Los instrumentos del saber son muy escasos, y al entendimiento nunca se le socorrerá bastantemente con auxilios que aligeren sus operaciones. Las Lógicas modernas pecan por falta de artificio. Sus preceptos mas parecen consejos de un juicio prudente, que arte para dar movimiento ó facilidad á las operaciones mentales. Si la Arte Tópica se hubiera inventado en este ó el pasado siglo, bien podemos creer que su autor estaría ya consagrado á la inmortalidad con magníficos epitetos. Fue Aristóteles el que la inventó, y tanto basta para que sea mirada como inútil.

Entre sus utilidades no es la menor haber abierto el camino para las Tópicos particulares. Dáse este nombre á la colección de lugares, notas ó asientos que se derivan peculiarísimamente de los principios fundamentales de cada ciencia, y sirven después para argumentar en los asuntos de ella. La utilidad

(*) *Illud tamen obiter motum aut revolvimus, valere. Imo, nendum videtur, Topicam istam neque solummodo in hoc sitam (Generalem) non tantum in esse, ut inde fiat suggestio aut Argumentationibus; ubi cum admonitio, quid affirmare aut aliis manum conserimus; verum asserere, verum etiam quid in- & in meditationibus, cum quid quirere, aut interrogare debeamus. De Augm. Scient. lib. V. c. 5.*

dad de estas Tópicas es indecible. Las ciencias logran por ellas aquel método seguro que necesita el entendimiento para dar su valor á cada cosa. Como estas notas particulares se derivan de los fundamentos de cada ciencia, en el uso de ellas se ve la fuerza singular de cada uno de estos fundamentos; cómo deben aplicarse á las quëstiones, ó las quëstiones á ellos; cómo entenderse; cómo interpretarse, y cómo compararse. El entendimiento halla una guía segura para proceder en sus averiguaciones sin extravío: y la adquisición de las ciencias se allana en tanto grado, qual no es creible. Bacon decia bien que sin multiplicar estas *Tópicas particulares* nunca adelantarian mucho las ciencias. La lástima es que aquellas son escatísimas: y los exágerativos elogiadores de Bacon hubieran hecho ciertamente mayor beneficio á las letras, si en vez de darnos con título de Lógicas repeticiones fastidiosas de lo ya dicho mil y mil veces, hubieran pensado en ordenar Tópicas particulares, siguiendo el consejo de aquel doctísimo varon. Sabríamos entónces, no solo cómo se debe probar lo dudoso en cada arte ó ciencia, pero tambien cómo se auxilian las ciencias y artes unas á otras, y qual es el encadenamiento íntimo que tienen todas entre sí.

Quando contó Bacon estas Tópicas particulares en el número de las cosas que faltan en el *Orbe de las Ciencias*, tenia razón si se atiende á la escasa y limitada idea que entónces habia de ellas generalmente (*). Pero hablando en rigor, Bacon, siendo tan célebres los *Lugares Teológicos* de Melchor Cano publicados cincuenta y siete años antes que escribiera él sus libros de los *Aumentos de las Ciencias*, no podia afirmar que faltase absolutamente esta Tópica: léjos de eso, en lugar del exemplo que

(*) *At Topica particularis, se mentio levis à nonnullis scriptoribus facta est, sed integre, fert magis, & pro re fructuosissima habenda est. Illius tractata. Id. ib.*

que él puso de suyo, que es harto diminuto, pudiera haberse valido de los libros de Cano para señalar un modelo completísimo del modo con que ha de executarse el descubrimiento y ordenacion de estas Tópicas. El mismo ponderadísimo *Nuevo Órgano* de Bacon, que no es mas que una Tópica para la Física, no iguala en método, elegancia, perspicuidad, rino, y crítica á la Tópica Teológica del Dominicano Español. El mal está en que es Tópica *Teológica*, y nunca podrá entrar en digno paralelo con las inefables averiguaciones de los infalibles investigadores de la Naturaleza. Por los libros de Cano no puede descubrirse alguna nueva propiedad de los cuerpos: se descubren solo las propiedades de la Divinidad, y este no parece que es hoy objeto digno de la Filosofía.

Cano confiesa de sí que halló en Santo Tomas la idea (aunque muy obscura) de los Lugares Teológicos (*). Pero aunque esto fuese así por lo que hace á lo singular de los lugares ó fuentes de los argumentos pertenecientes á la Teología, la idea de una Tópica particular le nació sin duda del exemplo de Aristoteles, como él mismo lo da á entender (**). En efecto el trán-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generife
CONSEJERÍA DE CULTURA

(*) *Quin etiam, ut homo natus est explicare. De Loc. minime ingratus illi me dedam, Theol. lib. XII. cap. 3. cui tantopere debeo, & hujus officii servitutem astringam testimonio sempiterno: D. Thomas mihi & auctor & magister fuit hujus operis componendi. Sed ille locorum fere naturam explicuit presse & anguste, ac suo demum modo.... Rationem autem tractandi locos ipsos nec D. Thomas, neque alius quam, quod equidem sciam, co-*

(**) *Sed quemadmodum Aristoteles in Topicis proposuit communes locos, quasi argumentorum sedes & notas, ex quibus omnis argumentatio ad omnem disputationem inveniretur; sic nos peculiare quosdam Theologiae locos proponimus, tanquam domicilia omnium argumentorum Theologicorum.... Id. lib. I. cap. ult.*

sito de lo general á lo particular es naturalísimo: y con todo eso desde Aristóteles á Cano corrió buen número de siglos sin que á nadie se le ocurriese aquel tránsito. Tal es la pobre índole de nuestro entendimiento. Se arroja con temeridad á misterios impenetrables, creyéndolos accesibles á su comprehension; y suelen hurtarse á ella cosas facilísimas, que despues de halladas se corre él mismo de su torpeza, y se admira de cómo pudo haber andado tan tardo y ciego en descubrirlas.

Al mismo tiempo que escribia Cano sus Lugares Teológicos, Nicolas Everardo, J. C. Flamenco, tuvo tambien la ocurrencia de escribir sobre los *Lugares Juridicos*, de los cuales publicó un libro á la mitad del siglo XVI. Tengo presente la segunda edicion hecha en 1564, muy aumentada y corregida, segun se expresa en el prólogo. Esta obra es una Tópica harto confusa é indigesta del Derecho Romano. Contiene ciento treinta y un lugares, de los cuales muchos son tomados de la Tópica general, y en la mayor parte versan sobre la semejanza ó analogia. Verdad es que muchos de ellos pueden trasladarse al tratamiento del Derecho Civil de qualquiera otra nacion, ya en el exercicio de la escuela, ya en el del foro. Pero los lugares fundamentales, y aquellas fuentes primitivas de donde se derivan los principios y conclusiones de la Legislacion, están creotodavía por tocar: y esta Tópica es la que necesita principalmente el Derecho Civil de qualquier gente ó nacion que sea. Este defecto hace que el libro de Everardo, aunque escrito al mismo tiempo que el de Cano, no pueda ponerse en paralelo con él, ni entrar en comparacion aun en lo sustancial del asunto: pues por lo demas el Teólogo Español excede tanto al Jurisconsulto Flamenco en método, estilo, erudicion, profundidad, juicio, claridad y elegancia, quanto en sabiduria excede Aristóteles á Vernei, y Bacon de Verulamio al Genuense.

(21) La Medicina entre todas se aventajó en progresos. Pág. 147.

El Doctor Don Antonio Franzeri, Médico de familia de S. M., discípulo del célebre Don Andres Piquer, y bien conocido en Madrid por su pericia médica, sabiendo que trabajaba yo en la vindicacion de la cultura científica de España, me hizo advertir el grandísimo beneficio que debía toda Europa á dos grandes Médicos Españoles. La noticia la tenia yo ya en confuso por la lectura de las obras del Doctor Piquer; pero aquel me señaló los testimonios originales de los Escritores extranjeros que lo confiesan y reconocen. Siendo suyas verdaderamente estas advertencias, á él deben agradecerse. He aqui como se explica Francisco Torti en su *Therapéutica especial*, lib. II. capít. I. hácia el fin.

„Unus inter antiquos excipitur, ut qui utrumque egregie
 „praestitit, Ludovicus Mercatus, vir celeberrimus suorum tem-
 „porum, & duorum Hispaniae Regum, Philippi II. & III., Pro-
 „tomedicus, qui tertianarum intermittentium perniciosarum des-
 „criptionem, aequae ac curationem distinctam, pro viribus ar-
 „tis illius saeculi, incomparabili sedulitate complexus est. Il-
 „lius deinde animadversiones diagnosticas tantum atque prog-
 „nosticas, in fide Auctoris potius, quam ex propria observa-
 „tione, retulit ac in epilogum satis luculenter contraxit Daniel
 „Sennertus, ommissa tamen multifaria primi Auctoris curatio-
 „ne singulis perniciosarum speciebus aut differentiis ab ipso
 „constitutis accommodata. Et quasi nihil de hac re possit ipse
 „testari, priusquam sensa Mercati referre aggrediatur, hanc
 „veluti protestationem, partes tantummodo relatoris agens, prae-
 „mittit.—Verum licet tertianas febres intermittentes omnium
 „putridarum brevissimas & securissimas esse vulgo tradatur:
 „quia tamen Lud. Mercatus, lib. de febr. 6. experientia sibi
 „comperit scribit, etiam tertianas nonnunquam periculo non
 „carere, & febres etiam intermittentes inopinatò aegros non
 „pau-

„paucos perdidisse, breviter complecti libet, quae ille annota-
 „vit.—Reliqua vide sis apud eundem Sennertum suo loco. Alii
 „quoque Auctores (quod & alibi sum dicturus) perniciosas in-
 „termittentes dari scripserunt aut docuerunt exemplis, sed obi-
 „ter; nemo autem (quod sciam) spartam hanc, ut Mercatus,
 „adornandam suscepit.“

Habla luego de Ricardo Morton, y en el siguiente párrafo dice:

„Cum itaque contra methodo clarissima, in perniciosarum
 „intermittentium descriptione, procedat Mercatus, illi propte-
 „rea (utpote primo observatori) concedenda est in praeun-
 „do dignitas ordinis. Et quoniam tam dilucide scripsit, ut non
 „facile fas sit aequali claritate ac ordine idem praestare, liceat
 „potius, quam vel id tentare, vel lectorem illuc relegare cum
 „incommodo, liceat inquam, quae ipse exaravit transcribere ad
 „litteram prout jacent in codice meo, & brevibus tantummodo
 „scholiis appositis, à veteris doctrinae zizania tantillum purgare.“

Los siete capítulos siguientes son copiados de Luis Merca-
 do sin mas diferencia que la de añadir algunas notas. En el oc-
 tavo copia á Morton, y entre otras notas, le pone esta.

„Fallitur hic Auctor dum se istarum febrium primum ob-
 „servatorem aut relatorem credit. Vidimus jam quid scripserit
 „de iis & quam luculenter Mercatus, qui Vallesium, Zoarum,
 „& Averroem quoque hujusmodi febrium non omnino ignaros
 „censet, ut ex eorum textibus, ab ipso Mercato allatis, & de
 „insanabili tertiana mentionem facientibus, videtur posse dedu-
 „ci. Vidimus pariter, aut saltem enunciamus, quomodo lu-
 „cubrationem ipsam Mercati per compendium denuo transcrip-
 „serit Daniel Sennertus. Ab ullo quidem alio peculiarem insti-
 „tutum fuisse tractatum, peculiaremve curationem non novi; à
 „pluribus tamen aliquam obiter, infructuosam licet ac sterilem,
 „factam fuisse mentionem, facile est palam facere.“

Henrique Wilcke, tratando de la angina de los niños en la
 Dissertacion XVI de las incluidas en el segundo tomo del *Thesaurus*
Dissertationum de Eduardo Sandifort, dice así:

Q

„Quos

„Quos jam vero nominavi, observatores celebres, ad Gal-
 „los ex Italia quasi migrasse perniciosam morbum narrarunt,
 „in hanc, per Siciliam Regnumque Neapolitanum, ex Hispania
 „transvectum: ad hujus enim Regni Medicos, & vergentis sae-
 „culi XVI tempora, primas prorsus morbi inter Europaeos ob-
 „servaciones retulerunt. A plurimis certe istorum temporum
 „Medicis, Italis, Neapolitanis, Siculis, Hispanis, descriptus repe-
 „ritur, ex quibus Lud. de Mercado, & Petrum Mich. de Heredia
 „nominasse sufficiat, quorum ille certissime inter primos, hic di-
 „midio saeculo junior, sed spectatissimae uterque fidei habeatur.“

Resulta pues de estos testimonios que la humanidad debe á España la observacion de dos enfermedades perniciosas, que por no observadas llevaban antes al sepulcro á muchos de los que eran acometidos de ellas. ¿Son ménos importantes estos descubrimientos que los filosóficos que tanto se exágeran entre los extrangeros? ¿Sirve ménos al género humano el que hace salva la salud del hombre, que el que le enseña á destruirse con arte en las batallas, ó á dirigir bien una nave con las observaciones astronómicas para alimentar su hidrópica y sedienta ambicion? Saber prolongar la vida del hombre no es ciencia inferior al mismo uso práctico de las Matemáticas: y parangonando bien los servicios por la utilidad, yo no tengo por ménos benémerito del linage humano á Luis Mercado que al mismo veneradísimo Neuton.

El específico del agua fria, que ha hecho tanto ruido en estos últimos tiempos, y que en efecto se ha hallado utilísimo en la práctica médica, debió tambien su restauracion á los Españoles. „Io mi dichiaro (dice Vallisnieri) di professare un'alta
 „stima ad ogn'uno, e particolarmente a que' coraggiosi e dotti
 „Professori, ch'intendo venuti dalle Spagne, forse con le dot-
 „trine del loro celebre Monardes in capo á ricordare, e port
 „in opera nella nostra Italia un si valente rimedio (*)....“ Na-
 cion

(*) *Dell'uso, e dell'abuso delle Bevande e bagnature. To. II. Op. p. 464.*

cion que observa tanto no es bárbara ciertamente en la Medicina. En nuestros Médicos se hallarán pocas sutilezas físicas, que con pretexto de investigar causas, hacen sofisticos en parte el arte de curar. Observaciones Hipocráticas se hallarán muchas y muy excelentes, como ya lo advirtió M. Lorry en las Notas al *Ensayo* de M. Barker.

(22) Monardes.... escribe la primera historia medicinal de Indias. Pág. 148.

Así lo dice él mismo en el principio de su *Historia* por estas palabras, pág. 2.

„Y así como se han descubiertó nuevas rëgiones, y nuevos reynos, y nuevas provincias por nuestros Españoles, ellos nos han traído nuevas medicinas, y nuevos remedios con que se curan y sanan muchas enfermedades, que si careciésemos de ellos, fueran incurables y sin ningun remedio.

„Las quales cosas, aunque algunos tienen noticia de ellas, no son comunes á todos: y por esto propuse tractar y escribir todas las cosas que traen de nuestras Indias Occidentales, que sirven al arte y uso de Medicina, para remedio de los males y enfermedades que padecemos: de que no pequeña utilidad, y no ménos provecho se consigue á los de nuestros tiempos, y también á los que despues de nos vinieren, de lo qual será el primero, para que los demas añadan con este principio lo que mas supieren, y por experiencia mas hallaren.“

(23) Si en otros (asuntos) que vende como necesarios el modo con que se trata hoy el saber, nota ménos progresos el zelo ó la malignidad.... Pág. 150.

La malignidad y el zelo son las dos fuentes que dan origen á las descripciones odiosas que hacen propios ó extraños del estado

do misero de qualquier nacion. El zelo tiene por fin el deseo de mejorar los males: la malignidad el perverso gusto de maldecir, tan grato á los hombres que para disimular en él los feos borrones de su malicia, han procurado dorarle con títulos y apariencias honestas, llamándole ya sátira, ya consejo, ya compasion, ya advertencia, ya necesidad, y otros á este modo. Pueden muy bien unirse entre sí estas dos causas: y en efecto ninguna cosa hay mas frecuente que salir de sí el zelo, y entrarse en los términos de la malignidad, desacreditando sus buenas miras con la destemplanza y descompostura de las expresiones. Los hombres no se descontentan de ser advertidos amigablemente; pero sienten en gran manera ser maltratados con soberanía. Los mismos ciudadanos que conocen los males de su patria, y los publican, y se lamentan; si la ven baldonada en la pluma de otro, salen á la defensa de ella, y miran como enemigo propio al que no escribe templadamente del suelo en que nació. Los Escritores maldicientes, que con pretexto de advertir y corregir cargan de hiel maligna sus correcciones y advertencias, se engañan y quieren engañar quando pretenden persuadirnos que se debe decir y publicar la verdad para que se conozca: en lo qual dan á entender dos cosas bien ridiculas; una, que ninguno hasta ellos ha conocido aquella verdad; otra, que si ellos no la publican, ni se conocerán ni se enmendarán los males. La vanidad de este principio produce regularmente consecuencias muy fatales para sus autores: porque como las verdades que ellos dicen las saben y publican todos, y nada traen de nuevo sino la rabia y furor de las expresiones, obligan á creer que aquello es todo una pura depravacion de voluntad, y una perversidad de intencion que halla su placer en lo que maldice. Míraseles con odio: y sus discursos nada consiguen sino el horror y abominacion de las gentes de juicio.

Diversa cosa es quando las advertencias se hacen directamente al que puede remediar los males, ó poner en práctica los medios para que se remedien. Los bien intencionados proceden

así, en la firme seguridad de que á un Monarca justo y á un Gobierno prudente no pueden serles desagradables los buenos deseos de los ciudadanos. Los extranjeros que haciéndose á la parte del vulgo se entretienen en el placer maligno de escribir con irrisión ó con furor salvaje del estado político y literario de España, ¿ creen por ventura que necesitamos acá de sus advertencias para mejorararnos? Ninguna nacion del mundo (lo digo en presencia de toda Europa, y estoy dispuesto á probarlo demostrativamente), ninguna nacion del mundo ha conocido sus males con la individualidad que ha conocido España los suyos, ni en ninguna se han escrito libros tan doctos sobre la decadencia de las cosas públicas, causas sobre las que han influido en ella, y sobre los medios de restaurarlas. Estos menudos discursistas del tiempo presente, que ponen el mérito de sus doctrinas en la altanería y jactancia del estilo, y en estamper clausulones exágerados, no dirán mas que lo que han dicho trescientos Eseritores nuestros con eficacia noble y franca generosidad de ánimo. Y no hay que replicar que no han surtido efectos saludables, porque si me lo permitiera la brevedad que me he propuesto en estas notas, mostraria aquí, haciendo un paralelo de nuestro estado actual con el del siglo pasado, que las advertencias de Moncada, de Navarrete, de Lison, de Serna, de Cellorigo, de los modernos Zavala, Uztriz, y Macanaz, y de otros infinitos que escribiéron y representáron directamente á nuestros Reyes sobre la ruina y estado deplorable de España, están ya puestas en práctica en la mayor parte; y si no han producido todavía del todo los grandes efectos que producirán infaliblemente en su continuacion, es porque los males fuéron gravísimos, y de tal naturaleza que su remedio no puede ser fruto de pocos años por mas que se esfuercen la industria y capacidad de grandes talentos: y es evidentísimo que solo el que ignore lo que fué España en el siglo pasado, podrá estar descontento con la presente constitucion de la Monarquía.

Sé que estoy á peligro de que me griten que adulo á mi

nacion, y que la adormezco suavemente alhagándola con glorias, que aunque lo son en sí, no bastan para hacerla feliz del todo. Pero este es un sofisma ridiculo que inventa la malignidad para mover ruido y no dexar en paz cosa alguna. No adula á su nacion el que la defiende de las calumnias: así como el patrono no adula al reo, si siendo culpado de algun infortunio inevitable, ó de algun delito con iniquidad, niega este delito, ó rebate con fuerza la acriminacion del infortunio. ¿Qué causas dan motivo á las Apologías? Las imposturas y acusaciones insolentes. No haya imposturas ni insolencia en las acusaciones, y cesarán al momento las Apologías... Entretanto, ¿habrá entre nosotros algun discursista tan insensato, que quiera hacernos creer que España no ha adelantado cosa alguna en estos tiempos últimos? No ha adelantado quanto es justo que adelante, es verdad: no podemos todavia ufanarnos ni vanagloriarnos: pero seria tambien negarse á una evidencia, si no reconociésemos aumentos que son por sí harto visibles en el estado público de las cosas. Me contentaré con hacer algunas brevísimas reflexiones que sirvan de exemplo y de convencimiento.

El origen fundamental de la decadencia de la Monarquía fué la despoblacion. Las causas que la ocasionaron fueron muchas; parte de ellas inevitables. Poblacion Española de las Américas, extension vasta de dominios, guerras en toda Europa, multiplicacion de Órdenes Religiosas, pretendientes en Roma, fundaciones de mayorazgos y capellanías, cesacion del comercio, y otras de menor monta que unidas á las mayores ayudaron tambien maravillosamente al estrago y ruina. El Canónigo Navarrete afirma que en su tiempo salian de España cada año mas de quarenta mil personas aptas para todos los ministerios de mar y tierra, y que de estos eran muy pocos los que volvian á la patria, y poquisimos los que por medio del matrimonio propagaban y extendian la poblacion (*). La pintura que ha-

(*) *Conserv. de Monarqu.* Disc. 7. pag. 58.

hace el Procurador Lison es verdaderamente lastimosa. „Mu-
 „chos lugares (dice) se han despoblado y perdido; que en
 „ algunas Provincias han faltado cincuenta y sesenta: los Tem-
 „ plos caídos, las casas hundidas, las heredades perdidas, las
 „ tierras sin cultivar, los vasallos que las habitaban andan por los
 „ caminos con sus mugeres é hijos mudándose de unos lugares
 „ á otros, buscando el remedio, comiendo yerbas y raíces del
 „ campo para sustentarse. Otros se van á diferentes Reynos y
 „ Provincias donde no se pagan á V. M. los tributos de millo-
 „ nes, alcabalas y otros servicios, por cuya paga y las costas y
 „ vexaciones de cobradores han sido causa de estas despobla-
 „ ciones, y lo podrán ser de otras mayores si no se remedia con
 „ brevedad. Y como los vasallos y lugares que van quedando son
 „ ménos, y han de pagar y cumplir entre los pocos que quedan
 „ lo mismo que pagaban los muchos que faltan, se van agravan-
 „ do mas cada dia (*).“ Estos hechos son innegables, porque Li-
 son los representaba al Rey con rara firmeza de ánimo, asegu-
 rando que él se los hacia presentes, porque los que andaban al
 rededor del trono se los encubrian y disimulaban con evidente
 perdicion del Reyno... Cotejen nuestros políticos furibundos el es-
 tado actual de España con aquella pintura, y vean si tienen razon
 justa para estar descontentos, ó si subsisten aun todas aquellas
 miserias y las causas que consumian y debilitaban la poblacion.

La Hacienda Real estaba tan perdida en aquellos tiempos
 lastimosos, que el mismo Consejo de Castilla representó ya á
 Felipe III (¿qué seria en los dos Reynados siguientes?) que
la Hacienda de S. M. estaba toda consumida y empeñada, no alcan-
 zando de modo alguno las rentas á los gastos y empeños. Las
 causas de estos atrasos fuéron siempre en aumento: el comercio
 pasivo acrecentaba la necesidad: faltas de oficio innumerables
 gentes cargaba sobre pocos lo que ántes sufrían muchos, y esto
 acabó de agoviar al Reyno, porque no bastando las rentas Reales
 á

(*) *Discurs. y Apuntam. Part. I. pag. 3.*

Los gastos inmensos de la Corona, se multiplicaban las imposiciones, y ahogados los vasallos caían en la miseria y mendigüez.... ¿Dura aun tan enorme calamidad en la Monarquía?

Finalmente los juros, grande asilo de la ociosidad, acabáron ya y se extinguieron. Las Religiones ni se aumentan ni se multiplican. No heredan tantos bienes las Iglesias y Monasterios. La ociosidad anda á sombra de tejado, y es tratada como un delito. Los oficios están honrados. Las labores y artes estimadas y protegidas. El comercio se procura aumentar todo lo mas que se puede. La juventud, que es siempre la esperanza de los Reynos, casi generalmente conoce y posee el buen gusto en sus profesiones. Se intentan y executan reformas en los métodos de estudiar. Nos es familiar quanto bueno se ha escrito en todos los siglos : y aunque no se escribe mucho, no por eso se ignora mucho. Por último si una série de fatalidades casi inevitables reduxo esta grande Monarquía á la flaqueza y necesidad que sabemos todos ; debemos consolarnos con que estos infortunios cesáron ya en gran parte, y reconocer tambien en gracia de la verdad y de la justicia que el estado presente, si se atiende á la substancia y utilidad de las cosas, es incomparablemente mas feliz que el que lograron nuestros visabuelos. La juventud, léjos de desalentarse y echarse á dormir con este conocimiento, debe sudar y trabajar intensamente para arrancar á su patria de la dependencia que tenga de otras naciones por algunos caminos. La recompensa mas digna será la memoria de sus desvelos en los tiempos futuros, quando agradeciendo nuestra posteridad los beneficios que herede labrados por nuestro trabajo, diga á sus hijos con enternecido reconocimiento.— En nuestros mayores teneis los exemplares que debeis imitar: emulad sus fatigas; y para que no acabe jamas en la patria la idea del saber, de la virtud y de la aplicacion, trasladad su memoria de generacion en generacion, y encomendad á todas la generosa obligacion de la gratitud.

APÉNDICES.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



CONTESTACION

AL DISCURSO CXIII DEL CENSOR.

*Cæca est arrogantia , & quocunque intendit
per confidentiam atque impudentiam temere
grassatur : ergo nihil dubitat quidvis subito
intrepide asseverare.*

Io. Lud. Viv. De caus. corrupt. Art. lib. 1.

SEÑOR CENSOR.

Muy señor mio : Las especies oidas en conversaciones , y las que se contenian en cierto papel que yo no he visto , persuadiéron sin duda su docilidad de Vm. , exáltaron su zelosa vilis , y sin oir los consejos de la moderacion , le hicieron disparar un libelo contra los Apologistas de España. Yo que , como Vm. ve , soy uno de ellos , hallando maltratado este nombre en general , y conociendo por el testimonio de mi conciencia que jamas he pensado en adular ni en *mentir en sus palabras á mi nacion* , debo justificarme ; y como esto

no

no se puede hacer sin dar á los fallos censorios la calificación que juzgo serles debida, me veo en la áspera necesidad de combatir con Vm. Desgracia es mia verme precisado á andar en nuevas revueltas literarias, despues de tantos motivos como deberian retraerme de ellas.

La verdad: algunos honrados patricios que han tenido la temeraria osadía de no baxar la frente á los insultos contra la nacion, piden que yo abogue por su causa: y en cierto modo lo pide todavía mas la de un extranjero, á quien Vm. trata peor que jamas se trató á ninguno en una venta de Gitanos.

Este es el Abate Cárlos Denina, sugeto muy conocido por sus obras en Italia y fuera de ella. Ya sea porque no pueda sufrir injusticias ni necesidades, ó por manifestar que sabe las revoluciones de las ciencias, de la literatura y las artes en el mundo; se le antojó responder á la célebre pregunta *¿Qué debe á España la Europa?* y porque en el Discurso que leyó con este objeto en la Academia de Berlin dixo al paso que Bourdaloue, Massillon y Flechier se hicieron oradores por nuestros libros: vele aquí que montando Vm. en cólera, sin rebozos ni barnices, le remunera el agasajo con los requiebros de *mentiroso,*
des-

descarado, impudente y atrevido. ¡ Pobres de nosotros si prevalece semejante reformador de nuestra barbarie! tal maestro de urbanidad y cultura! Hasta ahora se nos motejaba de altivos y algo *bruscos*; pero nadie nos negaba la honradez, la circunspeccion, la hospitalidad y el buen trato aun con los extrangeros que no le merecian. En adelante será otra cosa: esto es, agasajaremos á los que nos calumnien; maltratarémos á los que nos defiendan; y con eso dirán que en los países *cispirenaicos* habita modernamente una nacion de *javalies*.

Pero Denina y los deinas Apologistas nos atra-san, nos vuelven la cabeza, nos pierden y arruínan, haciéndonos creer que somos sabios y ricos, siendo así que ha reynado y reyna entre nosotros *una cierta teología, una cierta moral, una cierta jurisprudencia, y una cierta política* que nos han hecho ignorantes, y nos tienen pobres. Esta es la cuestión que hemos de ventilar: pero como en ella envolvió Vm. tambien el descrédito de los Apologistas, abrazaré yo igualmente ámbos extremos, mostrando, en primer lugar que los Apologistas de España han procedido honrada y juiciosamente en defender á su patria, sin que les haya pasado por el pensamiento nada de quanto Vm. les atrib-

bu-



4
buye : y despues , que yerra Vm. lastimosamente en quanto imputa á la nacion , ya sea sobre las causas de la decadencia en que Vm. la ve , ya sobre su estado actual , político , económico y literario. El campo es vastísimo , y ofrece larga carrera á la ventilacion ; pero me ceñiré de propósito para ser mas leido , y para que con esto sea mas general este desengaño. Entremos pues en materia.

La primera diligencia en toda disputa creo debe ser explicar bien los términos , para evitar los engaños y los sofismas. Sin esto las questões vienen á parar en porfias , que obscurecen la verdad en vez de aclararla. Veo en el Discurso de Vm. un diluvio de dicterios contra los Apologistas de España : invectivas y sátiras amargas contra sus argumentos : mucha hiel , mucha ironía contra sus conatos ; y entre tanto , sin decirnos contra qué casta de Apologistas se dispara esta artillería , á todos hiere sin distincion , dando á entender que todos son delinqüentes..... Toda generalidad está muy á peligro de ser ofensiva quando recae sobre cosas que no son de suyo malas ni buenas , sino que deben sus qualidades á la mano del que las usa. El Imperio en la de un Trajano es cosa admirable : en la de un

Ne-

Neron es la mas horrible que puede figurarse la imaginacion y abominar el juicio. Y porque en los Imperios haya habido Neronés, ¿será justo que abominemos de todos los Imperios?

¿Qué culpa tienen los Apologistas de que Vm. no sepa mucha Historia literaria, para que, porque ellos la saben, se encolerice tanto contra su aplicacion? Este procedimiento es iniquo. Sin saber Historia literaria no pueden saberse bien los progresos que han hecho las ciencias: y como en efecto ha habido tiempo en que nuestra nacion ha sabido algunas; tener por hombres perjudiciales, *impudentes*, *nechos* é *insensatos* á los que desentrañan lo que en algunos tiempos ha sabido nuestra nacion, vale tanto como si dixesemos que Diógenes Laercio y Plutarco fuéran unos *impudentes* porque recopiláron las opiniones de los Filósofos de Grecia: que Ciceron fué un *estupido* porque escribió la historia de la eloqüencia Griega y Romana: que D. Nicolas Antonio *no tuvo sentido comun* porque en la prefacion de su Biblioteca epilógó nuestros méritos literarios para desengaño de los extrangeros: que A. Peregrino, ó sea Andres Escoto, fue un *supremo necio* porque elogió á nuestros doctos; y en una palabra, que toda exposicion de nuestra literatura (que á eso se reducen

nues-

nuestras buenas Apologías) es disparatada, perniciososa y digna de silvos y de irrisión por solo el título de Apología, y por nada mas. Desempeñar de este modo el ministerio de Censor es en verdad la cosa mas fácil y expedita del mundo. Condenarlo todo en general, á vulto y de monton, es judicatura que no necesita gran provision de letras, ni mucho caudal de discernimiento; y en buena fe para esto no es de extrañar que Vm. no se haya cansado en leer muchísimo. Si el ser Censor consiste en arrollarlo todo, sin separar las cosas laudables en la reprehension de aquellas en que igualmente se puede acertar que errar, nadie desempeñará mejor que el vulgo este encargo. Yo aunque Español por mi desgracia, y sobre Español Apologista de España (que es ser dos veces bárbaro segun el infalible juicio censorio) dado caso que mi suerte fatal me hubiera condenado al pesado remo de Censor, me iria con grandísimo tiento en proferir proposiciones universales, sobre cosas en que pueden tener lugar muchas excepciones. Así como Vm. dice en su Discurso: *No confundamos nada: es menester distinguir: hay ciencias, y hay ciencias: hay artes, y hay artes: pudiera continuar acumulando á estas otras verdades de igual calibre, y decir: No confundamos*
na-

nada: es menester distinguir: hay Apologías, y hay Apologías; porque así como hay ciencias buenas y malas, artes malas y buenas; hay tambien Apologías nuestras en que se hallan aquellas calidades con evidentísima diferencia de unas á otras: y la integridad censoria pide que en su tribunal, como en todos, se dé á cada uno lo que es suyo.

Vuelvo á repetirlo. Los buenos Apologistas de España no tienen la culpa de que Vm. no sepa mucha Historia literaria; y consiguientemente pueden quejarse de la precipitacion de su pluma, porque sin debido conocimiento de causa se mete á infamarlos con desaforado magisterio. Envuelve implicacion, créame Vm., ignorar la Historia literaria y decidir sibilinamente sobre el mérito de los Apologistas de una parte de esta Historia: y aun la envuelve mayor el decir, que *no está muy versado en la Historia literaria, dando por razon, que ha gastado mas tiempo en adquirir las pocas letras que tiene, que en saber la Historia de ellas.* Sin saber la Historia de las letras, no se saben bien las letras. El que sabe la Historia del Derecho, sabe las causas de las leyes, que es la verdadera Jurisprudencia. El que ignora la Historia de la Filosofía, ignora los progresos y descubrimientos que han hecho los Filósofos en todos

los siglos : y el que ignora estos descubrimientos no es muy apropiado para Censor. Si fué por ventura la humildad quien le obligó á Vm. á atribuirse esta ignorancia , puede creer en lo sucesivo que la humildad no está reñida con la lógica , y que para ser humilde no es requisito indispensable el contradecirse. Un Lampillas , por exemplo , ó un Serrano pudieran decirle ahora con justísima retorsion , que hablar magistralmente de lo que no se sabe es mayor necesidad que defender á la patria en las cosas justas ; y que un Censor que decide hueco y sibilino en asuntos que él mismo confiesa estar poco instruido en ellos , es mas digno de compasion que de réplica. No digo esto al ayre , ni por remunerar á Vm. la galantería de sus expresiones. Serrano defendió á Lucano y Marcial , dos honrados Españoles , de mil imposturas eruditas que se han vomitado contra ellos fuera de España. Lampillas ha demostrado concluyentemente que los Españoles no fueron los corruptores del buen gusto Italiano , ni en la época posterior á la dominacion de Augusto , ni en la posterior á la de Leon X. Ha justificado la buena memoria de Séneca , otro honrado Español , contra las furiosas acusaciones de un Italiano. Ha hecho una reseña de lo que trabajaron

los

9

los Españoles en el Concilio de Trento : que aunque yo no sé si Vm. lo tendrá por cosa de substancia, al fin nos despojaban de este mérito, y no era razon dexarle perder. Á este tenor han mantenido la gloria de nuestra patria en la posesion de muchos legitimos derechos, de que intentaba despojarnos la ignorancia ó la malignidad extran-gera : que no es zelo, no, ni amor á la verdad quanto vomitan los de afuera contra nosotros; porque para decir la verdad y expresar el zelo, ¿ qué necesidad hay de injuriar, escarnecer, ni mentir? Todas estas son Apologías de España; y por ventura ¿ serán reprehensibles porque á Vm. y á otros incapaces de hacerlas se les antoje sobreponer un color odioso á las Apologías? ¿ Querrá Vm. que demos aun lugar á que nos tengan por tan rematadamente bárbaros y rudos, que diciendo ellos mil desatinos sobre nuestra literatura antigua, tal vez de propósito, y fiados en la ignorancia en que nos creen, se rian y se aplaudan de su trabajo, gritando que ni siquiera sabemos conocer el precio de los doctos que hemos tenido? Por qué le parecerá á Vm. que premió el Rey á Lampillas? Pues no es, á fe, porque se empeñase en confirmarnos en nuestra ignorancia, persuadiéndonos que somos sabios no siéndolo. Leyendo

la Historia literaria de Tiraboschi, notó que este Italiano atribuía á los Españoles quanta corrupcion ó desmedras padeció la literatura Italiana en algunas épocas : dolióle la impostura : revolvió la Historia literaria de España , y desmintió al Historiador Italiano , manifestando que, pocos ó muchos , conocemos el precio de nuestros doctos. La causa era justa : la defensa laudable : hizola Lampillas , y se le agradeció. Y aquí es donde tenia su debido lugar aquella distincion que insinué ántes de *hay Apologías , y hay Apologías* ; como tambien *hay acusaciones , y hay acusaciones* ; porque cõvirtiendo en favor nuestro las mismas armas de Vm. , así como nos dice en su Discurso que de haber sido sábia España en algun tiempo, no se sigue que lo sea ahora ; dando un giro á la proposicion digo yo , que de que ahora no seamos sabios no se sigue que hayamos sido siempre ignorantes : y por lo tanto , si España ha sabido algo en algun tiempo : si hay extrangeros que lo niegan redondamente , ó que á lo ménos pintan nuestra literatura con colores falsos y odiosos ; y si hay Apologías que tienen por objeto mostrar que no son estos colores los que convienen á nuestra literatura ; perdóneme Vm. , que en este caso las tales Apologías son cien mil veces mas útiles que quan-

quantas sátiras pueda disparar contra ellas su humor indigesto.

La ingenuidad pues con que Vm. confiesa de sí, que *ha observado y ha pensado mas que ha leído*, es ciertamente laudable. Pero quisieran algunos que á esta ingenuidad juntára la de abstenerse de pronunciar fallos sobre cosas cuyo cabal conocimiento pende todo de la lectura. La mente, decia Petronio, no puede concebir ni producir parto alguno si no está inundada con un inmenso caudal de letras. Es verdad que los gustos de los hombres son varios: gustan muchos de pensar y observar sobre todo; y como en este *todo* entran tambien los libros, hay quien gusta de pensar sobre los libros; y los que hacen esto se llaman *sabios* justísimamente, porque al conocimiento, noticia y uso de lo que otros supieron, juntan lo que ellos por sí pueden adelantar, y encierran en su cabeza el cuerpo entero de una ciencia, ó los cuerpos de muchas, segun los talentos y capacidades. Acaso Vm. se inclinará mas á ser pensador y observador que á ser sabio. Las vocaciones son punto ménos que irresistibles, y este es un sello que trae el hombre estampado en su ánimo desde el mismo punto que nace al mundo: pero ninguno creo que nace al mundo con vocacion irresistible de hablar de

de lo que no sabe ó conoce. Haré sobre esto una reflexion materialísima que manifieste mas á las claras mi pensamiento.

Es regular haya Vm. *pensado* alguna vez que los hechos y pensamientos de los hombres pasados no pueden saberse sino por la noticia que nos dexan de ellos, ó los mismos que obraron y pensaron, v. gr. Platon, Aristóteles, Ciceron, César, Séneca; ó los que presenciaron ú oyeron aquellas obras y pensamientos, como Tucídides, Xenofonte, Salustio; ó los que tomaron las noticias de otras noticias contemporaneas y fidedignas, como Plutarco, Livio, Suetonio, Tácito, y otros innumerables en todo género de asuntos. Tal es el principal ministerio de la escritura, mantener como en depósito, y ir trasladando de un siglo á otro las obras y pensamientos de los que murieron, para instruccion y desengaño de los que viven. Si merecen alguna atención los descubrimientos que han hecho los estudiosos que nos han precedido, y si creemos que estos descubrimientos envuelven verdadera y fixa utilidad para el género humano, como la envuelven ciertamente los elementos de las artes y ciencias, y la noticia de sus progresos, aumentos y alteraciones; bien puede haber hombres que se contenten simplemente

plemente con saber lo que les dicte su reflexion y observacion ; y como ellos no se metan con nadie, seguro va que nadie los turbe en la satisfaccion de creer que para ser sabios tienen bastante consigo mismos. Pero un Censor público (y en esto se funda mi reflexion) ; un Fiscal general de los abusos , errores y opiniones ; un Reformador universal de la sociedad civil , y de lo que en ella se piensa y obra , necesita en verdad ser un docto, y no como quiera de los adocenados, sino un docto profundísimo y eruditísimo ; y un docto de esta calidad , qual creo yo que debe serlo un Censor, jamas lo será realmente si no lee tanto como piensa, ó no piensa tanto como lee : y de lo contrario va muy expuesto á incurrir en mil absurdos é injusticias. No es necesario echar mano de otros exemplos que del presente. Escribe un Italiano la Historia literaria de su pais : pinta pomposamente el siglo de Augusto : ve decaidas las letras en los imperios sucesivos : los Españoles hacian entonces el primer papel en la república literaria ; y hete aquí que Porcio Ladron , Lucano , los Sénecas y Marcial son los corruptores del buen gusto latino ; y porque Quintiliano no fué corruptor, y no era posible que dexase de serlo ninguno que hubiese nacido debaxo del orizonte de España ,



toma el medio de hacerle nacer en Roma, y despojar de este varon grande á los Españoles. Escribese una Apología para deshacer este sistema histórico: mete el Censor su hoz, ó como Censor su vara censoria en juzgar del mérito de nuestras Apologías; y confesando que no sabe mucho de la Historia de la literatura, falla un decreto absoluto contra todos los Apologistas de nuestra Historia literaria, que siendo, como es, la Historia de lo que han pensado los sabios difuntos de nuestra nacion de diez y ocho siglos acá, imposiblemente puede saberse bien sin mucha lectura. . . . No, señor Censor mio: para que Vm. pudiera pronunciar sin peligro de caer en un juicio precipitado (y esta regla la aprendí bien niño en una Lógica Española, esto es Lógica bárbara) era menester que supiese Vm. muy á fondo quién fué, y cuál el mérito de Porcio Ladron: era menester que estuviese muy versado en los escritos de los Sénecas, y en lo que cuentan del Filósofo los historiadores de aquellos tiempos: era menester que hubiese leído y releído á Lucano y Marcial, discerniendo el valor de su poesía por la aplicacion al arte de hacer poemas: era menester que supiese el estado de la literatura Romana en la época en que estos florecieron, y qué cau-

causas influyéron en su decadencia, para resolver si en efecto fuéron, ó nó, los Españoles los que la ocasionáron : era menester que conociese, leyéndole y estudiándole, todo el valor de la filosofía del viejo Séneca para decidir si hay grande ó pequeño mérito en hacer una Apología en defensa de este hombre admirable ; y para distinguir este valor de la filosofía de Séneca era menester que subiese Vm. á buscar su origen en el pórtico de Zenon, y para hallarle revolver á Ciceron, Plutarco, Laercio, Sexto Empírico : y últimamente era menester para todo esto que hubiese Vm. leído y vuelto á leer muy de asiento, y no con ligera meditacion, un buen número de libros que no se han desdeñado de leer otros hombres tan meditadores y observadores como Vm. por lo ménos, los quales libros le enseñarian cosas que no entran en el dominio de la meditacion, y le pondrian en estado de poder juzgar sin iniquidad de las Apologías que giran sobre lo que supieron los Españoles antiguos. Esta misma reflexión tiene lugar en la literatura árabe, en la escolástica que la sucedió, y en las demas que pertenecen á épocas pasadas.

Las ciencias naturales lograron entre los Sarracenos muchos aumentos : esto es innegable. Es-

pa-

paña los comunicó á toda Europa. ¿ Mas qué importa? Dice Vm: *Tanto peor para nosotros ; porque si esto es verdad , tan léjos está de contribuir á nuestra gloria , que ántes bien no sé de qué otro argumento se podria concluir mas invenciblemente nuestra ignominia , ni qué otra cosa podria ceder en mayor vituperio nuestro ; pues habiendo nacido entre nosotros estas ciencias y estas artes , las hemos dexado perder al mismo tiempo que se han sabido aprovechar las demas naciones de nuestros propios descubrimientos , y perfeccionarlos.* Demos que esto fuese así (aunque yo en lo que Vm. llama *ignominia* no veo mas que *desgracia* , como diré despues). Pero ¿ permitiremos á los extrangeros que nos calumnien impunemente negándonos hasta el honor de esos descubrimientos, solo porque hoy no somos tan sabios como fuimos? Quién ha usado hasta ahora tal género de lógica? España ha dexado perder sus ciencias ; luego á un qualquiera le ha de ser lícito publicar que siempre hemos sido bárbaros : luego el Español, si le calumnian sobre lo que fué en los tiempos pasados, no ha de poder oponerse y contrastar la calumnia ; y si lo hace ha de ser un *impudente*, un *insensato*, un *estúpido* , un *descarado*.

La distincion de los tiempos es la luz que pone en claro las tinieblas de innumerables sofismas, singularmente en la historia. *¿Qué debe Europa á los*

Es-

Españoles en diez siglos? pregunta Masson muy confiado, y como en ayre de triunfo, y se lleva tras sí el asenso de casi toda Francia. Díganos Vm. ¿qué privilegio halla en Masson para que le permita hacer una pregunta tan insolente y necia? y qué prohibicion en los Españoles para que la dexen de satisfacer? No poseemos ahora estas ciencias: esa es cuestión muy distinta. Si las acusaciones extranjeras se ciñesen á nuestro estado actual, ó al que han tenido nuestras letras de mas de un siglo á esta parte, pudiera entónces un severo Censor reprender las Apologías que con falsas exágeraciones ponderasen nuestro saber mas de lo que es en sí. Pero ¿en donde están esas Apologías? donde está el Apologista que haya procurado persuadir y probar, que universalmente sabemos hoy mas que los extranjeros? Nómbrele Vm., ó pruebe por lo ménos que nuestras defensas no recaen sobre verdaderas calumnias con que aquellos nos provocan é irritan; pues no probándolo, su discurso será un triste exemplo de la caprichosa vanidad de los hombres.

Hablemos con ingenuidad filosófica, y expliquémonos de una vez, sin acalornarnos. ¿Creerá Vm. en su conciencia que son ciertas, evidentísimas quantas acusaciones publican los de afuera contra nosotros? Si lo cree, le probarán lo contra-

trario invenciblemente algunas de esas mismas Apologías que Vm. exéera. Si no lo cree, ¿á qué exéerar las Apologías que tengan por fin disminuir el número de errores entre los hombres? Vuelvo á mi principio. Aunque Vm. no sea aficionado á la Historia literaria, no por eso dexa de haber muchos que ponen su gusto en averiguar y ordenar lo que han sabido los hombres en todos los siglos. Este es un ramo de la Historia, y sin duda de mayor utilidad que las narraciones civiles que nos retratan magníficamente la sangrienta ambicion del género humano. Supongo que Vm. nos querrá hacer la gracia de confesar que los Españoles han pensado algo en algunos tiempos. Mas sea lo que quiera de su opinion, lo cierto es que hay en España quatro tomos en folio que contienen un catálogo de los Españoles que, mal ó bien, han fiado sus pensamientos al papel y á la tinta en el largo espacio de diez y ocho siglos. Esto se llama Historia literaria de España: en esta Historia cabe muy bien que yerren y se equivoquen los que quieran hablar de ella sin suficiente conocimiento, del mismo modo que yerran y padecen equivocaciones los doctos y los indoctos en la Historia civil, en la eclesiástica, en la natural, y en todas las Historias de todas las

co-

cosas : y todos saben que la arte crítica aprovecha admirablemente parte de sus preceptos para deshacer estos errores que se introducen en las Historias. Ahora bien : figúrese Vm. que Llampillas , Serrano , Masdeu , Denina , que han tenido el gusto de instruirse en lo que se ha sabido en España desde que se introduxo en ella el estudio de las letras , han hallado que algunos Escritores al tratar de la Historia literaria de España han caido en mil absurdos por falta de noticias , y que valiéndose de las luces del arte crítica , se han dedicado á deshacer estos errores , poniendo en claro la verdad , v. gr. ni mas ni menos que lo hizo Pagi con Baronio , Perizonio con Hubero , el Marques de Móndejar y Pedro Mantuano con Mariana , Gomez Bravo con Moreno de Várgas , Pellicer con Lupian Zapata , y otros críticos con otros historiadores : ¿ no nos dirá qué gran sacrilegio hay en esto ? La arte crítica es acaso incompatible con la Historia de nuestra literatura ? Patrocina acaso nuestra ignorancia actual el que aclara lo que se supo en España ahora dos , tres , cinco , ó quince siglos ?

Pero hay Apologías del estado actual de nuestro saber : háyalas en buen hora , que hasta aquí nadie sino Vm. ha tenido por delito amar de-

ma-

masiadamente á la patria. En lo que los extranjeros hablan de este estado actual pueden errar y engañarse, y yerran efectivamente y se engañan; y se le probará al Censor, siempre que quiera, con una infinidad de testimonios irrefragables. ¿Y querrá Vm, siendo varon tan íntegro y filosofador, que séamos tan poco caritativos con nuestros próximos que los mantengamos alegremente en el error y engaño? Yo se que Vm. habrá pronunciado mas de una vez la voz *humanidad* con grande énfasis y energía, recomendándola á los tristes é infelices mortales. Pues ¿qué mayor humanidad que enseñar al que ignora, y desengañar al que yerra? No: nuestros buenos Apologistas quando llegan á la literatura del siglo XVIII baxan el tono, y sin entrar en comparaciones de la nuestra con la de los extranjeros, se contentan con indicar cortés y modestamente, que aunque acá en estos últimos tiempos no se ha sabido tanto como en Paris ó en Lóndres, no por eso somos tan bárbaros como nos quieren pintar, y siguiendo su buen exemplo nos pintá Vm. La lógica que he aprendido en España, en la *bárbara* España, me hace conocer que ignorar nosotros, y errar los extranjeros en la descripción de nuestra ignorancia, no son proposiciones contradictorias. Seámos ignorantes quanto Vm.

Vm. guste ; pero esto no quita que algunos extranjeros nos hayan levantado mil testimonios ; y el Apologista , que toma á su cargo rebatirlos , quando no merezca alabanza , no es tampoco digno de que se le abomine. Vm. ademas incluye á todos los Apologistas baxo de una misma sentencia : á nadie exceptúa : á todos les atribuye unas mismas proposiciones , unas mismas doctrinas , y por consiguiente todos son en la urbanidad de Vm. necios , estúpidos , disparatados , faltos de sentido comun , &c. Ahora : entre los Apologistas de España , todos están dispuestos (y yo los fio) á probarle á Vm. que ni han pensado ni han escrito la mayor parte de lo que Vm. les atribuye , y muchos de ellos á demostrar que Vm. los calumnia con inaudito atrevimiento. Descienda Vm. pues á lo particular , dexando generalidades vagas , y veamos con qué razon se ha tomado la noble libertad de apellidar *descarados y mentirosos* á unos ciudadanos honrados , bien dignos de muy diferente calificación.

Puntos mas delicados son los que con especificacion toca Vm. sobre los progresos de los Españoles en las ciencias y artes en todos los siglos , y en todas las épocas. Vm. tiene la gloria de haber inventado un axioma político , no
oi-

oido hasta ahora , resumido en esta única proposición : *Los errores en las ciencias ocasionan la pobreza de los Estados.* Sobre este quicio rueda quanto Vm. escribe con helada ironía desde la pág. 849 hasta la 863 de su Discurso. Y si esto es así , no hay remedio : los Fenicios , los Cartagineses , los Griegos , y los Romanos fuéron precisamente los pueblos mas pobres que han existido sobre la haz de la tierra : porque si hemos de dar fe á las noticias que nos quedan de sus creencias y doctrinas , con dificultad se hallarán naciones que hayan delirado mas. ¿En qué opinion tiene Vm. á la Teología de los Gentiles ? Qué piensa de la Filosofia Griega , gran depósito de muchas ficciones y pocas realidades , cuerpo monstruoso en que al lado de una verdad iban doscientos sueños ? Qué juicio forma de la política Romana , que adoptaba con amplísimo despotismo la esclavitud , que aprobaba el abandono de los recién nacidos , que tenia por blanco la tiranía , que aborreció las ciencias , y desestimó á los Doctos por largo tiempo ? Roma no tuvo legislación estable hasta poco ántes que acabó su imperio. Atenas hizo morir á Sócrates por mantener la supersticion ; y su pérfido ostracismo pagaba con el destierro á los hombres de virtud consumada.

Ale-

Alexandro debió su prosperidad á la injusticia de sus conquistas, y esta injusticia dió origen á una porcion de vastas Monarquías; no de otro modo que sucedió despues con la dominacion Romana, cuyo poder, riquezas, y prosperidad política procedió toda de la excelencia con que supiéron y practicáron los Romanos una sola arte, la militar. ¿Y qué piensa Vm. de las actuales ciencias de los Franceses, Ingleses, Italianos y Alemanes? Cree acaso que no hay errores entre ellos? qué son los depositarios de la verdad, de la razon y de la virtud? qué en nada yerran, en nada se engañan, todo lo saben, todo lo penetran, y practican todo lo bueno?

Figuremonos aquí un Teologo Español, que despues de haber estudiado los libros de Melchor Cano (frutos de una nacion bárbara) los Padres, y la Escritura bien interpretada por algunos Teologos ignorantes, esto es, Españoles, v. g. por un Maldonado, por un Montano, por un Maluenda, por un Leon, un Mariana y otros bárbaros de esta especie, toma por casualidad el Discurso Censorio, y lee á la pág 852 que la Teología de España es una de aquellas ciencias que nos han ocasionado nuestra pobreza. Extraña la proposicion, pareciéndole denigrativa de un

ejército entero de Teólogos eminentes que han enseñado la Teología en las cátedras de nuestras Universidades y en las de otras naciones; pero empeñado en apurar la bebida al vaso, continua su lectura, y halla por fin en la pág 862 una lista ó enumeracion de las cosas que constituyen nuestra pobreza, reducidas á la penuria ó escasez de garbanzos, judias, granos, huebos, pescados no frescos, tocino, &c. Vuelve entón- ces á recorrer en su mente las materias teoló- gicas que sabe: exáminalas todas de una en una para ver en que parte de ellas pudiera tratarse especialmente del modo de aumentar en una na- cion la cosecha de garbanzos ó la pesca del abadejo, y por mas que vuelve y revuelve no halla tal método en Arias Montano, ni en Ma- luenda, ni en Cano, ni en Maldonado, ni aun en la Poliglota del Cardenal Cisneros. Quédase sus- penso y perplexo, hasta que reflexionando que el Censor ha pensado mas que ha leído; ve aquí, dice, el defecto de nuestros Teólogos: en sus libros nada han hablado del modo de aumentar los huebos y las judías; por consiguiente este des- cuidado era preciso que ocasionase nuestra mendi- guez. El Censor que *piensa* tanto, y que ha na- cido en un siglo tan abundante en invenciones,

es regular haya *pensado* algun arbitrio para enjaretar en el Tratado de la Trinidad algunas observaciones sobre el modo de multiplicar las gallinas, y en el de los Sacramentos algun medio para el aumento del tocino. Hecho esto, á Dios pobreza que nos ocasionó la Teología de Cano, Arias Montano, Malueda, Maldonado y demas bárbaros semejantes á estos. ¿Y qué gracias no deberémos dar á nuestro Censor por un arbitrio tan verdaderamente nuevo? Y que, si trasladándole á las demas ciencias, nos enseña á sacar de ellas por este medio todo género de utilidades? Admirémos en silencio tan estupendos descubrimientos; y vengamos á la ignorancia que nos ha proporcionado esta *cierta Teología*.

Diganos Vm. por su vida: en su concepto ¿es muy verdadera; muy racional, y muy acomodada al buen gobierno de los Estados la Teología de Atenas y Roma, esto es, la Teología gentilica? Interin responde (que las opiniones de los Filósofos de esta Era son dificiles de adivinar) yo afirmaré con resolucion, que por muy mal que se haya enseñado en España la Teología christiana, jamas podrá compararse, ni por sueño, con los absurdos, ridiculeces, abominaciones y disparates manifiestos que contenía la Teología gen-



tilica. Aun diré mas. Aquella Teología nada enseñaba directa ni indirectamente sobre la moral, como ya lo advirtiéron Lactancio y S. Agustín: y el Ingles Le-Land ha demostrado no ha muchos años, que los misterios Eleusinos, que han creído algunos eran la grande escuela de moral entre los Gentiles, nada ruyéron que ver con la moral, si no fué por ventura para corromperla. Las persecuciones que sufrió en sus principios el establecimiento del Christianismo, no naciéron de otra causa que de la Teología gentilica, es decir, de querer los Gentiles mantener ilesas sus creencias, culto y supersticiones. Los sabios del paganismo conocian esta falsedad absurda de los objetos del culto público; y con todo eso mantenian en ella al pueblo, y se acomodaban al ceremonial en las acciones exteriores, adorando é invocando á aquellos mismos Númenes en que no creían, como lo afirma Ciceron, y lo prueba San Agustín en sus libros doctísimos de la Ciudad de Dios, donde se ve quan peligroso era entre los Gentiles tener rectas ideas de la Divinidad. Ahora pues: estos errores teológicos (si pueden llamarse así las creencias y supersticiones gentilicas); aquellas trampas de los oráculos que han descubierto Van-Dale y su compendiador Fonte-